EL VIENTO DEL SUR DE APARECIDA A RÍO

El proyecto misionero latinoamericano en la teología y el estilo pastoral de Francisco

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v60i211.210>

CARLOS MARÍA GALLI*

La presente contribución se propone mostrar *la novedad del pontificado de Francisco*, obispo de Roma y pastor de la Iglesia universal desde 2013, en relación con *la novedad del acontecimiento de Aparecida* (A), conferencia del Episcopado de América Latina y El Caribe celebrada en 2007. El primer Papa latinoamericano, con su tonada argentina, representa de forma singular el núcleo misionero del proyecto pastoral de la Iglesia latinoamericana.

1. Del 22 al 28 de julio de 2013 Francisco realizó su primera peregrinación misionera internacional al Brasil, el país más grande de América Latina y de mayor población católica del mundo. En Río de Janeiro celebró la XXVIII *Jornada Mundial de la Juventud*. El 24 de julio de 2013 peregrinó al santuario de *Nuestra Señora de la Concepción Aparecida* para visitar a la Madre de Dios, donde estuvo en 2007 por la V Conferencia Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe. Se ha hablado de los varios y sucesivos partos del nuevo obispo de Roma¹. Si, para algunos, el padre universal «nació» para toda la Iglesia católica del 13 al 19 de marzo², para otros el «parto» del Papa de los humildes tuvo un lugar hace seis años en Aparecida, donde apareció la esperanza³.

Millones de peregrinos participaron conmovidos en las jornadas de Río y muchísimas más personas de todos los continentes las siguieron emocionadas gracias a la comunicación mediática e informática. La globalización de las imágenes favoreció una comunión en los sentimientos y las oraciones. La presencia del *primer Papa del Nuevo Mundo* en Río y en Aparecida es un icono de la nueva hora que vive la Iglesia latinoamericana y mundial. Desde allí, el lenguaje de sus gestos y palabras nos brinda un valioso magisterio pastoral⁴.

* Carlo María Galli, Doctor en Teología, es profesor de la Universidad Pontificia de Buenos Aires (Argentina).

1. Cf. F. Altemeyer, *Os muitos partos do bispo de Roma*, en J. Décio Passos - A. Soares (eds.), *Francisco. Renace a esperança*, São Paulo 2013, 104-119.

2. Cf. F. M. Davide, *Papa Francesco: la rivoluzione dei gesti*, Molfeta 2013, 15. 21.

3. Cf. A. Leuco, *El parto del Papa. Blog de Radio Continental*, Buenos Aires 25.7.2013.

4. Cf. Francisco, *La revolución de la ternura. Homilias, discursos, alocuciones, entrevistas y oraciones. XXVIII Jornada Mundial de la Juventud Río 2013*, Buenos Aires 2013.

2. En 2012 estuve en Roma en dos momentos diferentes. En febrero di una serie de conferencias en camino al Sínodo de los Obispos. En octubre participé, como asesor de los obispos argentinos y del *Consejo Episcopal Latinoamericano* (CELAM), en la asamblea sinodal sobre la nueva evangelización para transmitir la fe cristiana. Entre ambos ciclos escribí más de un artículo expresando que «en la Iglesia estaba soplando el Viento del Sur y que América Latina prefiguraba un nuevo Pentecostés para una nueva evangelización»⁵.

Me inspiré en una frase del gran teólogo y cardenal alemán Walter Kasper, quien condujo durante años el diálogo ecuménico y con el judaísmo a escala internacional. En el relato autobiográfico que inicia su eclesiología, reconoció con realismo y magnanimidad que «en la Iglesia predomina el viento del sur»⁶. Con esa inspiración afirmé que el Espíritu Santo, que «sopla donde quiere» (Jn 3, 8), está soplando como «una fuerte ráfaga de viento» (Hch 2, 2) en las iglesias del sur. Aunque los acontecimientos superaron su sentido inicial, el Sínodo fue una caja de resonancia de esa fuerte ráfaga desde África, América Latina y Asia.

3. «El Viento de Dios sopla en y desde el sur del Sur». El estilo pastoral que animó a nuestra Iglesia regional desde Medellín hasta Aparecida tomó un nuevo impulso y una dimensión mayor con la transición de Benedicto XVI a Francisco. La acción del Espíritu señala una hora providencial. La figura regional de la Iglesia latinoamericana y la propuesta de pastoral misionera de Aparecida marcan al nuevo pontificado. El cardenal Bergoglio de Aparecida en 2007 es el Papa de Roma y Río en 2013. Francisco es el mismo, pero bien distinto⁷. Manifestar este proceso requiere descubrir y expresar lo que he llamado «el código Francisco».

En este ensayo deseo *marcar algunas líneas de continuidad creativa* entre Aparecida, cuyo Documento conclusivo fue presentado por Jorge Mario Bergoglio, y el flamante pontificado de Francisco, que tuvo una elocuente expresión en Río. Esto requiere sintetizar las grandes líneas de Aparecida que, seis años después, no hay que dar por conocidas. También pide comenzar a interpretar el mensaje del nuevo obispo de Roma. Al servicio de esta lectura del proceso se cita una abundante bibliografía, que incluye mis anteriores textos.

5. Cf. C. M. Galli, *En la Iglesia está soplando el Viento del Sur*. América Latina: un nuevo Pentecostés para una nueva evangelización. Diálogo con el *Instrumentum laboris* para el Sínodo de 2012, en CELAM, *Hacia una Nueva Evangelización. Aportes desde América Latina y El Caribe*, Bogotá 2012, 161-260.

6. W. Kasper, *Iglesia católica. Esencia-realidad-misión*, Salamanca 2013, 48.

7. Hay varias biografías sobre el perfil pastoral de Bergoglio/Francisco. La mayoría señala aportaciones de distintos testigos con datos tomados del libro-entrevista de S. Rubin - F. Ambrogetti, *El jesuita. Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio*, Buenos Aires 2010. De los textos publicados en la Argentina sólo cito dos muy documentadas: M. de Vedia, *Francisco. El Papa del pueblo*, Buenos Aires 2013; E. Piqué, *Francisco. Vida y revolución*, Buenos Aires 2013. De las obras escritas en otras lenguas sólo cito la de F. Strazzari, *In Argentina per conoscere Papa Bergoglio*, Bolonia 2013.

Para cumplir el objetivo propuesto seguiré dos pasos. Expondré «el Sopro del Espíritu en Aparecida (I) y «en Río» (II). Entre ambos acontecimientos sucedidos en tierra «carioca», sopló y sopla el Espíritu «en Roma» iniciando la revolución eclesial del pontificado de Francisco.

1. EL VIENTO DEL SUR EN APARECIDA: UN NUEVO PROYECTO MISIONERO

En esta sección resumiré el sentido eclesial y misionero de Aparecida a través del relato y el análisis. El tema de Aparecida se formula en un frase y un lema: «Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. 'Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida' (Jn 14, 6)». En la asamblea surgió otra frase con valor de una consigna: «He venido para que tengan Vida y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10).

1. Antes de nada, mi *testimonio sobre la experiencia vivida*. Doy gracias a Dios por haber participado como perito en esta Conferencia celebrada en el santuario de Nossa Senhora da Imaculada Conceição Aparecida en Brasil. A fines de marzo de 2007, cuando se había difundido una primera lista, recibí el nombramiento de Benedicto XVI para ser uno de los quince peritos, entre los que hubo pocos teólogos. Según el Reglamento, un perito colabora «en orden a la elaboración de intervenciones y textos»⁸.

Entonces yo había hecho aportes escritos para la Conferencia desarrollando ideas y propuestas. Publiqué dos artículos en «Medellín», la revista del Instituto Teológico-Pastoral (ITEPAL), del CELAM⁹. A fines de 2006 se difundió en la Argentina el libro *Discípulos misioneros*¹⁰, que escribí con Víctor Fernández. Allí pensamos la misión evangelizadora como un servicio a la vida plena, digna y feliz en Cristo, y miramos a todos los bautizados, miembros del Pueblo de Dios, como sujetos del discipulado misionero. Éste fue uno de nuestros aportes a la Conferencia, expresado en la novedosa fórmula *discípulos misioneros*.

2. Antes de Aparecida tuve ocasión de exponer en varios ámbitos *mi esperanza de que la Conferencia impulsara 'un nuevo Pentecostés'* en el que el Espíritu de Dios irrumpiera para animar la comunión misionera respondiendo a los nuevos signos de los tiempos. Yo advertía varias «señales de esperanza», a pesar de que en muchos predominaba el escepticismo, acrecentado en la Argentina por la apatía ante la V Conferencia. Aquel estado de ánimo se vincu-

8. Quinta Conferencia General del Episcopado de América Latina y del Caribe, Reglamento, Artículo 2, punto 4.2, en *Manual del Participante*, Aparecida 2007, 14.

9. Cf. C. M. Galli, *Comunicar el Evangelio del amor de Dios de Dios a nuestros pueblos de América Latina y El Caribe para que tengan vida en Cristo: Medellín 125* (2006) 121-177; Id., *Discípulos misioneros para la comunión de vida en el amor de Cristo promoviendo la integración de los pueblos de América Latina y El Caribe: Medellín 129* (2007) 113-163.

10. Cf. V. Fernández - C. M. Galli, *Discípulos misioneros*, Buenos Aires 2006; cf. también el valioso aporte previo de M. de França Miranda, *Aparecida. A hora da América Latina*, São Paulo 2006.

laba con la hipoteca que dejó la IV Conferencia celebrada en Santo Domingo en 1992. La frustración de ese acontecimiento dejó huellas profundas, si bien su documento tuvo muchos valores. Además, diversas lecturas de lo que algunos llamaban «el invierno eclesial» crearon un clima pesimista e incluso algunos vaticinaban que sería «más de lo mismo» u «otro golpe de timón más conservador». Entonces aparecieron muchos textos que alimentaban la desconfianza sin atender las probables razones de la esperanza.

Aquel estado de ánimo negativo explicó parte del desconcierto y la sorpresa que varios católicos de buena fe sintieron ante la novedad de Aparecida. Con ella pasó algo similar, con las lógicas diferencias, con lo sucedido en el Concilio Vaticano II (1962-1965) y recientemente, con la elección de Francisco: *la novedad que irrumpió superó expectativas y temores*. En Aparecida, la noche del 30 de mayo de 2007, en la que se votó la tercera redacción del Documento, mientras nos dirigíamos a una celebración en la basílica, les comenté emocionado a varios colegas: «estamos levantando casi tres décadas de incertidumbre en el camino eclesial y renovamos el proyecto pastoral de la Iglesia latinoamericana, no sólo desde la Conferencia de Santo Domingo, sino también desde Puebla».

3. En el ciclo de la Conferencia de Aparecida *contribuí al diálogo con aportes previos*¹¹. Serví a la Conferencia como perito, luego estudié su cristología¹², su teología misionera¹³, y su novedosa pastoral urbana¹⁴. En 2012 se publicó la segunda edición de la obra *Dios vive en la ciudad*, primer libro de autor escrito en la Argentina sobre la pastoral urbana, que sería traducido al italiano¹⁵. Allí pienso la evangelización centrada en la presencia de Dios que, en Cristo, asumió «un rostro humano y urbano», y repienso la propuesta de Aparecida.

11. Además de los textos citados en la nota 8, cf. C. M. Galli, *Comunicar el Evangelio del amor de Dios a nuestros pueblos de América Latina y El Caribe para que tengan vida plena en Cristo*, en V. M. Fernández - C. M. Galli, *Discípulos misioneros*, Buenos Aires 2006, 7-85; Id., *La Iglesia de América Latina en camino hacia Aparecida*: Teología 94 (2007) 627-666.

12. Cf. C. M. Galli, *Líneas cristológicas de Aparecida*, en CELAM - Secretaría General, *Testigos de Aparecida I*, Bogotá 2008, 103-204; *El lenguaje de la bendición a Dios por el don de Jesucristo. De los himnos del Nuevo Testamento al Documento de Aparecida*, en V. M. Fernández - C. M. Galli (eds.), *Testigos y servidores de la Palabra (Lc 1, 2). Homenaje a Luis Heriberto Rivas*, Buenos Aires 2008, 161-218.

13. Cf. C. M. Galli, *Una misión para comunicar la vida digna y plena en Cristo*: Pastores 40 (2007) 42-54; Id., *La propuesta misionera de Aparecida*, en Instituto Superior de Catequesis - Seminario Nacional de Catequesis, *Catequesis en clave misionera*, Buenos Aires 2012, 55-79.

14. Cf. C. M. Galli, *La pastoral urbana en la Iglesia latinoamericana. Memoria histórica, relectura teológica y proyección pastoral*: Teología 102 (2010) 73-129.156; Id., *Aparecida: Hacia un estado permanente de misión con una nueva pastoral urbana*, en J. Scheinig (ed.), *Dios en la ciudad. Primer Congreso de Pastoral Urbana Región Buenos Aires*, Buenos Aires 2012, 45-75; Id., *El Cristo de Dios está y vive en la ciudad. Hacia una teología teologal y cristocéntrica de la nueva evangelización de la cultura urbana desde América Latina*: Medellín 155 (2013) 357-412.

15. C. M. Galli, «*Dios vive en la ciudad*». *Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida*, Buenos Aires, 2012, segunda edición corregida y aumentada.

Entonces, y ahora, resulta difícil sintetizar la novedad percibida en un acontecimiento que duró tres semanas y dejó un extenso Documento Conclusivo. Apenas dos semanas después de la asamblea ensayé «una primera lectura de su novedad»¹⁶, fusionando la pertenencia y el horizonte, la apropiación y la distanciación, como diría la filosofía hermenéutica. Entonces destaqué la participación y la inmediatez. Sin dejarlas, después de seis años y en nuevas circunstancias, ahora ensayo otra lectura más histórica, que acentúa la perspectiva y la proyección, combinando la cercanía y la distancia. La trascendencia histórica y pastoral de Aparecida creció con la elección y el ministerio de Francisco.

4. Desarrollaré ahora el tema de *la vigencia de la V Conferencia* analizando el acontecimiento teológico, la enseñanza pastoral, el espíritu de conversión y el proyecto misionero.

El acontecimiento teológico de Aparecida

El acontecimiento evangelizador de Aparecida es «una bendición de Dios para nuestras iglesias»¹⁷. Es un jalón en el camino pastoral recorrido por las conferencias episcopales latinoamericanas. Las reuniones de Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992) fueron acontecimientos que trazaron líneas comunes de un estilo eclesial y una praxis pastoral a escala subcontinental. Este es un rasgo *original* de la Iglesia de América Latina, ya que otros continentes, apenas a finales del siglo XX, llegaron a instancias similares, cuando celebraron los Sínodos continentales. Nuestras iglesias, en virtud de los factores comunes a nivel religioso, histórico, cultural, lingüístico, socioeconómico y geopolítico, se anticiparon al regionalismo, fenómeno asociado a la globalización.

Aparecida se ubica en *la tradición colegial de las conferencias* anteriores (A 9, 16)¹⁸, y refleja el acontecimiento religioso, eclesial y evangelizador celebrado en el santuario mariano nacional del Brasil (A 1-3, 547). Con su testimonio y su enseñanza promueve la *integración* de América Latina y el Caribe como una decisiva línea pastoral y cultural (A 1-18, 127-128, 520-528). La formación de una comunidad regional de naciones es nuestra peculiar vía de inserción en un

16. Cf. C. M. Galli, *Aparecida, ¿un nuevo Pentecostés en América Latina y el Caribe? Una primera lectura entre la pertenencia y el horizonte*: Criterio 2328 (2007) 362-371. Este primer artículo, escrito pocos días después de Aparecida pero antes de la aparición de la versión definitiva de su Documento, fue citado por importantes teólogos. Entre ellos recuerdo a G. Gutiérrez, *La opción preferencial por el pobre en Aparecida*: Páginas 206 (2007) 6-25; J. C. Scannone, *Primeros ecos de la Conferencia de Aparecida*, CIAS 568/9 (2007) 343-363; P. Hünemann, *Kirchliche Vermessung Lateinamerikas: theologische Reflexionem auf das Dokumente von Aparecida*: Theologische Quartalschrift 188/1 (2008) 15-30.

17. Cf. L. Ortiz Lozada, *El acontecimiento Aparecida paso a paso*: Medellín 130 (2007) 215-274; A. Brighenti, *Documento de Aparecida*: Revista Eclesiástica Brasileira 67/268 (2007) 772-800.

18. Cf. S. Scatena, *La «chiesa collegiale» latino-americana*, en A. Rizzi (ed.), *Chiesa e teologia in America Latina*, Padova 2013, 29-50.

mundo que recorre los procesos entrecruzados de globalización, fragmentación y urbanización¹⁹. No es casual que Francisco, latinoamericano por corazón y razón, les regale el Documento a jefes de Estado y a políticos de nuestros países.

La Conferencia «ha impulsado la renovación de la Iglesia» –objetivo central del Concilio Vaticano II y del pontificado de Francisco– mediante el acontecimiento vivido como un nuevo Pentecostés y los dos textos finales –*Mensaje y Documento*– que resumen el diálogo y trazan metas para la nueva evangelización regional. Sólo la Iglesia latinoamericana y caribeña, con el 43% de los fieles del catolicismo, podía realizar un encuentro comunal capaz de determinar líneas tan misioneras con un altísimo consenso y a mediano plazo.

Aparecida está llamada a ser *un acontecimiento salvífico y eclesial*. El lenguaje teológico dice que se «celebra» un Concilio, un Sínodo, una Conferencia. Aparecida fue un acontecimiento, que el paso del tiempo, la recepción eclesial y su influjo real, ahora ampliados por el pontificado de un protagonista de Aparecida, dirán si llega a ser «histórico». Ciertamente, el documento se entiende dentro del acontecimiento, en el que se vivió un espíritu, se decidió una misión y se consensuaron conclusiones. El 16 de mayo se decidió preparar un Documento; los días 30 y 31 de ese mes, luego de un proceso complejo de elaboración, éste fue aprobado en particular y en general por más del 90% de los votos.

La recepción interpretativa del Concilio Vaticano II me llevó a escribir sobre su eclesiología y su cristología en el marco del evento de renovación. La correlación entre *acontecimiento, enseñanza, espíritu y recepción* es decisiva para interpretar sus textos y los que emanan de cualquier encuentro eclesial²⁰. Esta circularidad es un criterio hermenéutico válido para interpretar Aparecida. Por otro lado, la Conferencia será un acontecimiento-documento-espíritu realmente significativo si logra que nuestra Iglesia «impulse una fuerte acción misionera prolongada ante los nuevos desafíos de nuestro momento histórico».

Aparecida ha sido un «acontecimiento teológico y religioso» en el que todo se dispuso para reconocer el primado de la acción de Dios y se sintió la comunión entre Dios y su Pueblo. Fue la primera Conferencia realizada en un santuario mariano, donde se expresó la piedad del pueblo católico brasileño. Los participantes fuimos discípulos de tantos maestros de oración que expresaban su fe en las plegarias de la ternura, el dolor y la esperanza. Los fines de semana peregrina-

19. Cf. C. M. Galli, *El servicio de la Iglesia al intercambio entre Europa y América Latina: Teología* 78 (2001) 105-154; Id., *El aporte de la fe cristiana a la formación de la comunidad iberoamericana de naciones*, en M. A. Pena González (ed.), *El mundo iberoamericano antes y después de las independencias*, Salamanca 2011, 449-479.

20. Cf. C. M. Galli, *Claves de la eclesiología conciliar y postconciliar desde la bipolaridad Lumen gentium - Gaudium et spes. Síntesis panorámica y mediación especulativa*, en Sociedad Argentina de Teología (ed.), *A cuarenta años del Concilio Vaticano II: recepción y actualidad*, Buenos Aires 2006, 49-107; Id., *Cristo, por su Espíritu, en su Iglesia y en el hombre. Centralidad de Cristo y nexos entre sus diversas presencias según el Concilio Vaticano II*, en V. Fernández-C. M. Galli (eds.), *Presencia de Jesús. Caminos para el encuentro*, Buenos Aires, 2007, 9-63.

ban cientos de miles de «romeiros» del Brasil profundo. Nos conmovía estar en el santuario más grande de América, que es un modelo de pastoral popular. La capilla de la reconciliación, en el sótano, tiene treinta salas-confesionarios, y a las ocho de la mañana ya se veía a cinco sacerdotes atendiendo a los fieles.

Los participantes rezamos mucho juntos; eso modeló la reunión y se reflejó en los documentos que insisten en la oración, la Palabra y la Eucaristía. Cada día compartimos nueve horas *in situ*: seis de trabajo, una informal (dos pausas) y dos de oración, sumando la Misa y las horas litúrgicas (laudes, nona y vísperas), empleando un libro de oración y cantos en varios idiomas. La Eucaristía estuvo muy bien preparada, alimentada por la homilía y sostenida por un gran coro. Conmovía cantar el himno *Viva a Mãe de Deus* o escuchar un canon eucarístico de Taizé. Era televisada por el santuario y se transmitía por satélite para llegar a muchos países. Hubo momentos emotivos como la celebración penitencial por nuestras infidelidades eclesiales, o la Misa final, con los gestos de la procesión hacia el altar, la visita a la Virgen y el envío misionero. La Conferencia, que fomenta la lectura orante de la Palabra y la animación bíblica de la pastoral, practicaba la *lectio divina* en las Vísperas.

El acontecimiento religioso habló con *los lenguajes populares* de los sentimientos, gestos, símbolos, palabras y silencios. Esa basílica es una enorme casa de oración que une el bullicio de un santuario y el silencio de un monasterio. Impresiona el silencio de multitudes orantes que expresan lo que Aparecida llama «espiritualidad o mística popular» (A 262-263), profundizando lo dicho sobre el precioso tesoro de la piedad popular. La visita de Benedicto XVI no tuvo enormes eventos como la de Juan Pablo II, pero ayudó a visibilizar en el mundo mediático «la imagen plástica y móvil del Pueblo de Dios peregrino al santuario»²¹. El trabajo oculto y la celebración pública de la Conferencia conjugaron la peregrinación, la comunión y la misión. Acentuó lo que dice el mismo Documento: en la Iglesia peregrina «la comunión es para la misión y la misión es para la comunión» (A 163).

4. Aparecida también fue un *acontecimiento comunicacional* innovador con respecto a sínodos, conferencias y asambleas anteriores. La Oficina de Prensa prestó un gran servicio a mil doscientos periodistas acreditados. Hubo ruedas de prensa diarias y se daba el boletín CELAM/INFO. Todos los informes, homilías e intervenciones –salvo las redacciones provisionales de los textos, como estaba establecido– se publicaban en la Web del CELAM, lo que permitió sentirse parte del evento incluso a la distancia. Todavía se pueden ver allí.

El Cardenal chileno F. J. Errázuriz, presidente del CELAM y de la Conferencia, estableció nuevas reglas para la relación entre el «dentro» y el «afuera»,

21. Cf. C. M. Galli, *Imagen plástica y móvil del Pueblo de Dios peregrino en la Argentina. Una interpretación teológico-pastoral de la peregrinación juvenil a Luján*, en C. M. Galli - G. Dotro - M. Mitchell, *Seguimos caminando. La peregrinación juvenil a Luján*, Buenos Aires 2004, 312-389.

entre los que participamos en la asamblea y los que estaban en la ciudad, o más lejos, asesorando a obispos y elaborando textos, entre los cuales había varios miembros del grupo *Amerindia*. Esto significó para ellos un memorable reconocimiento, permitió una comunicación fluida, evitó la sensación de un evento paralelo, abrió la participación a mucha gente, y dio una señal de transparencia en plena cultura del móvil, el mail y la Internet.

Como se dio en las lecturas de Medellín, Puebla y Santo Domingo, también Aparecida suscitó un razonable *conflicto de hermenéuticas*, porque cada texto abre un mundo y hay tantas lecturas como lectores. Su primera recepción, que resumí en otro lugar²², muestra diversas lecturas de hechos y textos, algunas integrales y serias, otras ideológicas y superficiales. El rigor intelectual requiere que quien estudie la historia de la redacción o interprete los significados de algunos temas se tome el trabajo de informarse seriamente.

5. Desde el inicio el cardenal Jorge Mario Bergoglio mostró *la novedad del acontecimiento de Aparecida*. Recuerdo la presentación pública que hicimos ante los medios de comunicación en la sede de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) o el curso de difusión en el que él y yo fuimos los primeros expositores, organizado para agentes de pastoral de todo el país en la antigua sede de CONSUDEC. No sólo en sus intervenciones presenciales, sino también en sus escritos, él transmitía de un modo vivo el sentido de lo acontecido en Aparecida, como se nota en textos sobre el ministerio de los presbíteros²³, o la pastoral urbana²⁴.

En su último día en Río de Janeiro, Francisco señaló ante las autoridades del CELAM «cuatro características originales» de la V Conferencia. La primera es que, a diferencia de las otras asambleas postconciliares, ésta no comenzó con un *Instrumentum laboris* sino que recogió en un documento de síntesis los aportes de las conferencias episcopales y partió de las preocupaciones expresadas por los pastores. La segunda es el *ambiente de oración con el Pueblo de Dios*, generado por el diario compartir la Eucaristía y otras oraciones con tantos fieles y peregrinos, cuyos cantos y oraciones brindaron la «música funcional o de fondo» de nuestros trabajos en el sótano. La tercera es que el deseo de un nuevo Pentecostés eclesial hizo que el *Documento se prolongara en el compromiso con la Misión Continental*. La cuarta es *la presencia de Nuestra Señora, Madre de América*, porque ésta fue la primera Conferencia del episcopado latinoamericano celebrada en un Santuario mariano²⁵.

22. Cf. C. M. Galli, *Líneas cristológicas de Aparecida*, 103-131.

23. Cf. J. M. Bergoglio, *El mensaje de Aparecida a los presbíteros*, en Comisión Episcopal de Ministerios, *Alegres servidores de la esperanza*, Buenos Aires 2009, 109-122.

24. Cf. J. M. Bergoglio, *Dios vive en la ciudad* (Palabras iniciales del Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal J. M. Bergoglio, en el I Congreso de Pastoral Regional Urbana, 25.8.2011), en C. M. Galli, *Dios vive en la ciudad*, 377-390; cf. J. M. Bergoglio, *Dio nella città*, Roma 2013.

25. Cf. Papa Francisco, *Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM*, en *La revolución de la ternura*, 58-59.

6. Aparecida fue un acontecimiento mariano impregnado por *la piedad del pueblo cristiano*. El Papa dio testimonio de este rasgo en su nueva visita al santuario de Aparecida. «En este santuario, donde hace seis años se celebró la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, ha ocurrido algo muy hermoso, que he podido constatar personalmente: ver cómo los obispos —que trabajaban sobre el tema del encuentro con Cristo, el discipulado y la misión— se sentían alentados, acompañados y en cierto sentido inspirados por los miles de peregrinos que acudían cada día a confiar su vida a la Virgen: aquella Conferencia ha sido un gran momento de Iglesia. Y, en efecto, puede decirse que el Documento de Aparecida nació precisamente de esta urdimbre entre el trabajo de los Pastores y la fe sencilla de los peregrinos, bajo la protección materna de María. La Iglesia, cuando busca a Cristo, llama siempre a la casa de la Madre y le pide: ‘Muéstranos a Jesús’ De ella se aprende el verdadero discipulado. He aquí por qué la Iglesia va en misión siguiendo siempre la estela de María»²⁶.

2. LA ENSEÑANZA PASTORAL DEL DOCUMENTO

1. El *Documento conclusivo* comunica la fe católica en tiempos de nueva evangelización. En la *Introducción* (A 1-18) los obispos expresan, con Benedicto XVI, que el patrimonio más valioso de la cultura de nuestros pueblos es «la fe en Dios Amor, que reveló su rostro en Jesucristo». Reconociendo luces y sombras en la vida eclesial, inician una nueva etapa marcada por un fuerte ardor apostólico para proponer el Evangelio como camino a la verdadera vida en Dios. En diálogo amoroso con todos los hombres y en comunión creyente con todos los cristianos, asumen la tarea de alimentar la fe del Pueblo de Dios. Quieren renovar las comunidades eclesiales y las estructuras pastorales para evangelizar a las nuevas generaciones. Buscan cultivar la vida teologal para renovar las culturas de los pueblos. Con ese fin brindan sus conclusiones en el *Mensaje a los pueblos* y el *Documento final*.

2. *Los textos del Papa Benedicto XVI*. El Documento es inseparable de los discursos y homilias del Papa, como las anteriores conferencias postconciliares estuvieron marcadas por las presencias y orientaciones de los papas Pablo VI y Juan Pablo II. La edición más difundida del Documento contiene cuatro textos, dos menores, que transmiten las palabras en el rezo del Rosario del sábado 12 de mayo en el santuario y la carta de aprobación del 29 de junio. Y dos textos mayores: la *Homilía* en la Misa inicial y el *Discurso Inaugural* (DI). Ambos textos, del 13 de mayo, son dos piezas de gran valor teológico y pastoral.

Terminada la asamblea se difundió una hermenéutica en la que coincidieron las llamadas derechas e izquierdas eclesísticas. Algunos divulgaron una

26. Cf. Papa Francisco, *Santa Misa en la basílica del santuario de Nuestra Señora de Aparecida*, en *La revolución de la ternura*, 8.

interpretación que subordinaba la Conferencia al viaje del Papa, contrariando lo que él mismo dijo desde que pisó tierra brasileña hasta que evaluó su visita en la Catequesis del miércoles 23 de mayo en Roma. Benedicto expresó que fue a ese fascinante país para inaugurar la Conferencia. Ya en octubre de 2005 él propuso hacerla en el santuario. Pero, grupos más papistas que el Papa y otros hipercríticos del Pontífice subordinaron la Conferencia a algunos dichos de su visita, en especial a acentos de su discurso a la Conferencia de los Obispos del Brasil. Pero, ¿qué importancia le otorgaron a su peregrinación al santuario y a sus textos inaugurales?

En el *Discurso inaugural*, el Papa Benedicto integró algunas de sus ideas-fuerza con realidades latinoamericanas y desarrolló el tema general en una forma creativa, abriendo cauces para el trabajo. Entre los temas con sus acentos propios se notan la vida plena en Cristo, el Dios con rostro humano, la Iglesia como casa de todos, la primacía del amor de caridad, la racionalidad de la fe, la acción por la justicia, los consensos morales en la vida política. Entre los temas que asumió de nosotros están el mestizaje cultural, el tesoro de la piedad popular, la evangelización liberadora e inculturada, la opción por los pobres, el debilitamiento de la fe, las estructuras injustas, la conversión pastoral, la participación laical.

La importancia del discurso papal se advierte en la cantidad de citas que se recogieron en el Documento final. Pongo un solo y decisivo ejemplo. Para Juan Pablo II, el centro de la nueva evangelización es Cristo, quien conduce a vivir la vida trinitaria (NMI 29). Un enunciado similar se advierte en *Aparecida*. Su tema es: «discípulos y misioneros de *Jesucristo* para que nuestros pueblos *en él* tengan *vida*». En los dos textos coinciden las palabras *Cristo* y *vida*, las dos voces más empleadas en el documento de *Aparecida*.²⁷

También Benedicto XVI, ya en la homilía inaugural de su pontificado, convocó a «la vida en plenitud». En su discurso en *Aparecida* se refirió a «la vida abundante en Cristo» (DI 3-4) dando una clave para entender la misión como entrega de la Vida plena (A 348-364). Luego, en su encíclica *Spe salvi*, dedicó dos capítulos y parte de un tercero a la vida eterna en Cristo (SpS 10-12, 13-15, 27-31). La «vida en sentido pleno» (SpS 12), la «vida en toda su plenitud» (SpS 27), es el término final de la esperanza cristiana.

3. *El Mensaje a los pueblos* es un texto característico de *Aparecida*. Si bien la Conferencia habló con los lenguajes de la oración y la imagen, como palabra escrita se expresó en el *Mensaje a los pueblos de América Latina y El Caribe*, una interesante vía de acceso a *Aparecida*. Este compendio, preparado por una Comisión especial, comunica el espíritu de la asamblea y del Documento en un tono kerigmático y sintético, espiritual y afectivo.

27. Cf. V. M. Fernández, *Estructuras internas de la vitalidad cristiana*: Teología 94 (2007) 419-443.

Sus cinco títulos enmarcan un mensaje proclamado en el estilo de una «buena noticia» y con el lenguaje cordial y respetuoso querido por la asamblea. Su contenido resume los grandes ejes de Aparecida: Cristo y vida, discipulado y misión, pueblos y continente. También integra valores, fines y prioridades transversales: la Palabra bíblica y la Eucaristía dominical, el protagonismo del Espíritu Santo y el servicio al Reino de Dios, el testimonio de los santos y la dignidad de los pobres, la pedagogía espiritual y la doctrina social, la comunión fraterna y la justicia estructural, el respeto a la vida y la cultura de la honestidad, el valor de la familia y la solicitud por los jóvenes, el desarrollo integral y la integración regional, la salida a las periferias y la formación de dirigentes, la credibilidad del ministerio pastoral, el compromiso laical público y el diálogo ecuménico e interreligioso. Su confesión de fe en Dios y su declaración de amor a los varones y las mujeres conducen a un canto de esperanza que comienza con varios «esperamos». El último dice: «¡Que este Continente de la esperanza también sea el Continente del amor, de la vida y de la paz!».

4. Los Obispos quisieron un Documento *para los agentes de la pastoral ordinaria*, los laicos que se preocupan por la fe y la cultura, y las personas inquietas de otros ámbitos religiosos, intelectuales y dirigenciales. Se atrevieron a «pensar y escribir juntos» en la unidad de la fe y la variedad de sus iglesias y sociedades. El ejercicio del pensamiento en diálogo entre 266 personas con voz (145 obispos con voz y voto) durante tres semanas, expresa la fe en Dios, que es *Logos* y *Dia-logos*²⁸, y el coraje de discernir juntos. En su *Homilía*, a partir de la reunión apostólica en Jerusalén (Hch 15, 4-21), Benedicto dijo que el «discernimiento comunitario», método de la Iglesia en sus asambleas, expresa su comunión y no es un mero procedimiento. Bergoglio, hombre de discernimiento, guio el proceso de reflexión.

Si, desde un principio de representatividad, pueden cuestionarse algunos criterios para elegir los delegados de los episcopados, los invitados que representan a estamentos eclesiales, e incluso los peritos, hay que decir que dentro hubo «una formidable participación». Ayudaron a esta dinámica el ambiente de libertad y confianza creado por la Presidencia y la Secretaría; la secuencia metodológica –69 pasos, con aciertos y errores– fijada por el *Reglamento*; el *Manual* de convivencia, celebración, comunicación y trabajo; las normas del debate en plenarias, grupos y comisiones; la amplitud de los obispos moderadores y relatores que facilitaron las intervenciones con un estilo fraterno. A veces el diálogo sereno se volvió una discusión vehemente. Incluso se vieron laicos, religiosas y presbíteros argumentando y discutiendo con respeto y firmeza con cardenales de la Curia y locales. Los tres obispos argentinos que estuvieron en Santo Domingo decían: «acá hay otro clima».

28. Tomo la frase de J. Ratzinger en *Introducción al cristianismo*, Salamanca 1969, 151.

5. La *Comisión de Redacción* fue elegida por los obispos participantes. En una misma votación, el 15 de mayo, de una lista formada por treinta y un candidatos sugeridos por los episcopados, eligieron a los ocho más votados como sus miembros y al más votado de los ocho como su presidente. La Comisión quedó integrada por ocho obispos (tres cardenales) y presidida por el Cardenal Jorge Mario Bergoglio. Los otros tres más votados fueron Carlos Aguiar Retes, actual presidente del CELAM, y los cardenales Claudio Hummes y Oscar Rodríguez Maradiaga, cercanos a Francisco desde 2001, cuando fueron creados cardenales. A los obispos se sumaron algunos de los quince peritos nombrados por el Papa Benedicto. Por una picardía mía, que propuse desdoblar una comisión, se creó una nueva subcomisión y se le asignó un perito. Entonces se convocó a Víctor Fernández, representante de los presbíteros argentinos, como perito dieciséis, como él cuenta. Luego se lo integró a un subgrupo de ocho peritos que se sumó a la Comisión de obispos y formó el grupo de trabajo *ocho más ocho*, una suerte de Comisión ampliada, responsable del texto²⁹.

6. *El cardenal Bergoglio resultó decisivo en la confección del Documento*. Con una paciente y perseverante labor de escucha y de diálogo, condujo con mucho carisma y talento el proceso de discernimiento comunitario, asumió los aportes que procedían de las dieciséis Subcomisiones –articuladas en siete Comisiones–, y dirigió todo el proceso de elaboración, que logró pasar de los primeros borradores al documento final. Su presencia fue constante, desde el inicio hasta el final de cada día, revisando y corrigiendo todas las versiones de cada uno de los textos.

Bergoglio, con mucha lucidez, ayudó a superar las tensiones y a ir logrando consensos. Un ejemplo: en la asamblea, ante la falta de orden interno del primer *Esquema de Trabajo* enviado por la Presidencia, propuse un esquema tripartido. Por eso, en una intervención en la plenaria del 21 de mayo, sugerí seguir este itinerario: *mirar* nuestro tiempo latinoamericano desde el amor del *Padre*, asumiendo los grandes desafíos de la realidad secular y eclesial; *iluminar* la vocación a compartir la vida con *Cristo* en nuestros pueblos, presentando a la Iglesia como sacramento del Reino en constante renovación; *orientar* los nuevos caminos que el *Espíritu Santo* impulsa para vivir un discipulado misionero al servicio de los pueblos de América Latina y el Caribe³⁰. Ya lo había propuesto antes del *Documento de Síntesis*, que asumió creativamente el método ver/ mirar - juzgar/iluminar - obrar/actuar. En mi segundo artículo previo a la Conferencia justifiqué ese método de reflexión asumido por Juan XXIII (MM 236) y practicado por el Magisterio de *Gaudium et spes* a documentos de Juan Pablo II

29. Cf. V. Fernández, *Aparecida: Guía para leer el documento y crónica diaria*, Buenos Aires 2007, 121.141.142.144.

30. Cf. V. Fernández, *Aparecida*, 141.

(ChL 4-6, PDV 10)³¹, que requiere ser practicado integralmente porque los momentos histórico, teórico y práctico se interrelacionan circularmente.

El documento adquirió su actual *estructura tripartita* en la segunda redacción. A partir de una propuesta mía, que consta en un Acta, y que también narra Fernández en su Diario de Aparecida³², la *Comisión de Redacción* articuló la *Segunda Redacción* con un esquema tripartito tomando como eje la *Vida*, lo que se refleja en los títulos de las tres secciones del nuevo texto. Desde entonces esta estructura se mantuvo hasta la versión actual, incorporando muchas correcciones y desdoblamientos. Los cientos de aportes enviados para la segunda redacción, y los más de dos mil cuatrocientos cuarenta modos que llegaron a la tercera, indican que *la asamblea fue el sujeto comunitario del texto*, si bien la Comisión, dirigida por Bergoglio, tuvo un rol decisivo en corregir, articular y sintetizar.

Junto al apoyo a una estructura tripartida, la centralidad de la vida y la elaboración comunitaria, *el servicio de conducción de Bergoglio se puede percibir en otros aspectos del documento*. Nombro algunos más salientes: el contexto histórico, el clima religioso, el sentido misionero y la espiritualidad pastoral de la *Introducción* (A 1-18) y la *Conclusión* (A 547-554); la asunción creativa del método de reflexión ver - juzgar - actuar con una impostación teologal y trinitaria (A 19) para mirar la realidad con ojos iluminados por la fe y un corazón lleno de amor, como hizo Puebla (DP 14); el himno de alabanza para agradecer los dones de Dios, sobre todo el don de su Amor en la entrega del Hijo y la donación del Espíritu, que define la identidad y la mirada de los discípulos misioneros hacia la realidad (A 20-32); la piedad católica como espiritualidad y mística popular, por ser una forma teologal y cultural de encuentro con Cristo y contener un potencial de evangelización, santidad y justicia (A 258-265), en un texto que Bergoglio cuidó especialmente, y luego comentó³³; el énfasis puesto en una forma de comunicación misionera testimonial y atractiva, que manifieste la alegría por ser discípulos de Jesús para comunicar el Evangelio. No es casual que la palabra alegría atraviese todo el documento³⁴, y cierre su conclusión (A 552). También se debe a Bergoglio el *tono* evangélico y pastoral, con su lenguaje positivo e interpelante.

7. *La hermenéutica de Aparecida*. El Documento, con sus virtudes y defectos, es «otro milagro de Aparecida». En su cuarta redacción, tenía 118 páginas y 573 números. La versión final, posterior a la asamblea, dejó 554 números. Está escrito por muchas manos en pocos días, a partir de lo gestado en las subcomisiones, sin un documento de trabajo previo ni un equipo teológico-pastoral

31. Cf. C. M. Galli, *Discípulos misioneros para la comunión de vida en el amor de Cristo*, 129-137.

32. Cf. V. Fernández, *Aparecida*, 148.

33. Cf. J. M. Bergoglio, *La religiosidad popular como inculturación de la fe*, en CELAM - Secretaría General, *Testigos de Aparecida II*, Bogotá 2008, 281-325.

34. Cf. P. Süess, *Diccionario de Aparecida. 40 palabras claves*, San Pablo 2010, 10.

de apoyo, con temas muy elaborados y otros más esquemáticos, con muchos méritos y varias lagunas, deficiencias y repeticiones. Queda en el silencio de Dios el enorme trabajo de sus principales arquitectos y redactores. No tengo por costumbre hablar de lo que cada uno propuso, hizo o escribió. Como los textos de las conferencias anteriores, «éste es un Documento del Episcopado latinoamericano y caribeño».

Los obispos encontraron reflejados en el Documento sus grandes consensos, que ya emergían en los informes de los veintidós episcopados, y los aportes particulares surgidos en las diversas comisiones. De ahí la *casí unanimidad* de las aprobaciones del texto en su tercera y su cuarta redacción³⁵. Valorando el arduo trabajo de muchas personas, estoy convencido de que *esta Conferencia* –con su valor, comunión, dinámica, clima y novedad– no hubiera sido así sin el trabajo del Cardenal Errázuriz, y que *este Documento* –con su estructura, contenido, mística, novedad y estilo– no hubiera salido así sin la obra del Cardenal Bergoglio.

Un texto con tanta riqueza y redactado en tan breve tiempo resulta impensable en otras instancias eclesiales continentales. Entre nosotros resultó posible por la inspiración del Espíritu de Dios; la intercesión de la Madre del Pueblo de Dios; la oración de tantos hermanos y hermanas, sobre todo la de los peregrinos al santuario; la tradición colegial latinoamericana remota y próxima; los aportes de todos y cada uno de los participantes; la colaboración de muchos que estaban fuera del aula; la labor conjunta de obispos y de peritos redactores; y una buena dosis del «realismo mágico latinoamericano» en el que la realidad supera a la ficción.

Es necesario contar con *un criterio hermenéutico* adecuado para comprender un Documento que desarrolla el tema general abordando muchísimos subtemas con riqueza, coherencia y articulación. Sin duda alguna, presenta los límites de un texto colectivo, sin la unidad de una obra de autor, y tenemos que reconocer que no se llegaron a integrar aportes previos de personas y de reuniones, incluidos algunos expresados en mis artículos. No obstante, *celebro esta obra* que los participantes preparamos en comunión y los obispos votaron con consenso. Para interpretarlo correctamente, hay que valorar los núcleos fundantes, las coincidencias principales y las líneas innovadoras más que un asunto teórico o práctico particular que interese a uno, individualmente, por disciplina o tarea. Cada uno hallará varias de sus inquietudes, porque se abordan vitales cuestiones contemporáneas y latinoamericanas. Más allá del propio centro de interés, hay que hacer el ejercicio intelectual de entender *la propuesta teológica-pastoral* e interrogarse por su significado para el pensamiento y para la vida en la propia misión.

35. Cf. V. Fernández, *Aparecida*, 156-159.

3. EL ESPÍRITU: NUEVO PENTECOSTÉS Y CONVERSIÓN PASTORAL

1. Aparecida suplica *un nuevo Pentecostés* para una evangelización esencialmente misionera (A 13) y permanente (A 213, 551). Fomenta la renovación discipular y misionera, y urge «la conversión pastoral» (A 368) para comunicar la Vida plena en Jesucristo. «La misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño. La Iglesia sabe, por revelación de Dios y por la experiencia humana de la fe, que *Jesucristo es la respuesta total, sobreabundante y satisfactoria* a las preguntas humanas sobre la verdad, el sentido de la vida y de la realidad, la felicidad, la justicia y la belleza. Son las inquietudes que están arraigadas en el corazón de toda persona y que laten en lo más humano de la cultura de los pueblos. Por eso, todo signo auténtico de verdad, bien y belleza en la aventura humana viene de Dios y clama por Dios» (A 380).

Aparecida impulsa una nueva evangelización (A 13) por una misión continental permanente (A 213). Esta misión se está realizando, con distinta intensidad, en varios de nuestros países, iglesias, diócesis y ciudades, como lo destacó Benedicto XVI en 2010³⁶.

2. En Aparecida, la expectativa de un nuevo Pentecostés se expresó ya en el Discurso del Papa al concluir el rezo del Rosario, el sábado 12 de mayo. Luego, la frase fue mencionada cinco veces en el *Mensaje a los Pueblos* y adquirió diversas inflexiones en el Documento final (A 91, 150, 269, 362). Uno de los textos más elocuentes expresa: «Esta V Conferencia, recordando el mandato de ir y hacer discípulos (Mt 28,20), desea despertar la Iglesia en América Latina y El Caribe para un gran impulso misionero. No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡*Necesitamos un nuevo Pentecostés!* ¡*Necesitamos salir al encuentro* de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para *comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo*, que ha llenado nuestras vidas de sentido, verdad y amor, de alegría y esperanza! No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino *urge acudir en todas las direcciones* para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en nuestro Continente» (A 548).

Un nuevo Pentecostés indica una fecunda irrupción del Espíritu que suscita una nueva vitalidad misionera para compartir el don del encuentro con Cristo.

36. Cf. Benedicto XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald*, Barcelona 2010, 140.

«Asumimos el compromiso de *una gran misión en todo el Continente*, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. *Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo*. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza» (A 362).

3. La *misión* es obra del Espíritu vivificador para *comunicar la vida plena en Cristo*. «La Iglesia tiene, como misión propia y específica, comunicar la vida de Jesucristo a todas las personas» (A 386)³⁷. La Iglesia comparte *el Reino de la Vida de Dios*, vida eterna, nueva, plena, digna y feliz. La misión nace en la comunión discipular con Cristo. El discipulado es misionero y la misión es discipular. «Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12)» (A 146). La misión evangelizadora no es un agregado accidental sino un dinamismo esencial y permanente de la vida cristiana.

«El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de *compartir con otros su alegría* de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona» (A 278e).

La V Conferencia invitó a *recomenzar* el discipulado misionero del Pueblo de Dios. Asumió creativamente el llamado de Juan Pablo II a reiniciar el camino desde Cristo y lo unió con la afirmación inicial de la primera encíclica de Benedicto XVI, que sitúa el inicio de la vida cristiana en el acontecimiento del encuentro con Dios-Amor en Cristo.

«A todos nos toca *recomenzar desde Cristo* (cf. NMI 28-29), reconociendo que *'no se comienza* a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva' (DCE 1)» (A 12).

La nueva evangelización es explicada empleando varios verbos con la preposición «re»: relanzar, reiniciar, renovar, recrear, revitalizar; pero nunca reevangelizar.

37. Cf. F. Errázuriz, *Misión continental, piedad popular y conversión pastoral*, en Pontificia Comisión para América Latina, *La piedad popular en el proceso de evangelización de América Latina*, Vaticano 2011, 414-442.

zar. «La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales... Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigado en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros» (A 11).

4. Aparecida convoca a *la conversión pastoral y la renovación misionera* (A 365-373). El tema se remonta al Concilio Vaticano II y tiene grandes hitos en los documentos de la Conferencia de Santo Domingo, el Sínodo para América y Aparecida³⁸. De Santo Domingo proviene la llamada a «la conversión pastoral de la toda la Iglesia para una nueva evangelización» (SD 30). Aparecida ha propuesto «una actitud de permanente conversión pastoral» (A 366) para que nuestras iglesias tengan una firme decisión misionera (A 367) y sean comunidades de discípulos misioneros (A 368) dóciles al Espíritu de Jesucristo (A 371).

La conversión pastoral es una constante renovación y un continuo pasar, por decirlo así, de evangelizada a evangelizadora. En el período post-Aparecida se ha reflexionado sobre ella en libros³⁹, y artículos⁴⁰. Se trata de «la conversión misionera de todas las comunidades y estructuras eclesiales». La conversión debe ser pensada en el plano personal, comunitario y estructural. Una estructura es un cauce institucional para la vida comunitaria y la acción común. La conversión misionera lleva a un cambio de estructuras para compartir el Reino de la Vida. La renovación estructural quiere favorecer una renovada transmisión de la fe. «Esta firme decisión misionera debe impregnar *todas* las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia. *Ninguna* comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe» (A 365; cf. A 39).

5. La conversión pastoral se nutre de la *espiritualidad de comunión* para promover la corresponsabilidad, la participación y la solidaridad. Por eso, «se expresa en *una estructuración comunitaria* de la pastoral diocesana. Más con-

38. Cf. G. Melguizo Yepes, *La conversión pastoral en el Magisterio de la Iglesia*: Medellín 134 (2008) 229-246; M. C. Lucchetti, *La triple conversión de América Latina*: Medellín 90 (1997) 245-264.

39. Cf. V. Fernández, *Conversión pastoral y nuevas estructuras. ¿Lo tomamos en serio?*, Buenos Aires 2010; M. Moronta, *La conversión pastoral*, Bogotá 2012.

40. Cf. V. Sánchez Espinoza, *El gran reto de la Misión Continental en América Latina*: Aparecida 2007, 275-294; M. de Gasperín Gasperín, *La exigencia de una conversión pastoral*: Aparecida 2007, 295-316; O. Rodríguez Maradiaga, *Una conversión pastoral: el desafío*, en CELAM, *Testigos de Aparecida I*, 411-425; J. Libânio, *Conversão pastoral e estruturas eclesiais*: Medellín 134 (2008) 309-329; S. Valadez Fuentes, *La conversión en la praxis pastoral, personal y comunitaria*: Medellín 134 (2008) 331-348; F. Merlos, *La misión como conversión pastoral: ¿un interrogante o una respuesta?*, en Amerindia, *La misión en cuestión*, Bogotá 2009, 173-185.

cretamente todavía, como estructura de comunión misionera, se expresa en un *plan pastoral participativo*»⁴¹.

Una Iglesia renovada para la nueva evangelización requiere *nuevos evangelizadores*. La conversión del corazón y la conversión de las estructuras van de la mano, pero la primera sostiene a la segunda. Medellín decía que no habrá un continente nuevo sin nuevas estructuras sociales pero, sobre todo, sin hombres nuevos. Aparecida dice que no habrá nuevas estructuras pastorales más misioneras sin hombres nuevos –varones y mujeres– que, renovados en su seguimiento discipular y misionero de Jesucristo, sean los sujetos de transformaciones evangélicas y evangelizadoras por una vida dedicada a la misión.

Todas las auténticas transformaciones se fraguan y forjan en el corazón de las personas e irradian en todas las dimensiones de su existencia y convivencia. No hay nuevas estructuras si no hay hombres nuevos y mujeres nuevas que movilicen y hagan converger en los pueblos ideales y poderosas energías morales y religiosas. Formando discípulos y misioneros, la Iglesia da respuesta a esta exigencia (A 538).

Por esa razón, no puede haber una conversión pastoral sin la conversión de los pastores. La conversión de los pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación. La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. De allí, nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas (A 368).

4. EL PROYECTO MISIONERO DE APARECIDA

1. En Aparecida, el Viento del Sur promovió la nueva evangelización impulsando un *estado permanente de misión*. Esta misión comenzó hace quinientos años y, en el último medio siglo, tuvo diversos puntos de inflexión en el Concilio, Medellín, *Evangelii nuntiandi*, Puebla, la convocatoria de Juan Pablo II, Santo Domingo, *Ecclesia in America*, el Gran Jubileo, la carta *El nuevo milenio que comienza* y, finalmente, Aparecida.

«Hoy, toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en estado de misión» (A 213). Esta iniciativa no aspira a generar una actividad puntual, simultánea, coordinada. Ponerse en estado de misión implica dos cualidades. La misión es *continental* porque se refiere a la dimensión local o geocultural de la región; es *permanente* porque reinicia una sucesión temporal en el siglo XXI sin fijarse en un período delimitado. «Este *despertar misionero*, en forma de una *misión continental*... requerirá la decidida colaboración de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular. *Buscará poner a la Iglesia en*

41. V. Fernández, *Conversión pastoral y nuevas estructuras*, 28-29; cf. 61-89.

estado permanente de misión. Llevemos nuestras naves mar adentro, con el sople potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas» (A 551).

El término *misión* tiene un marcado sentido móvil y movilizador, porque actualiza la propuesta de Jesús que envía a *ir hacia*: «vayan... y evangelicen a toda la creación» (Mc 16, 15). El lenguaje pastoral moderno, surgido en ambientes jesuitas y carmelitas de la primera evangelización de América, expresa en la palabra *missio* el traslado local y temporal para llevar el Evangelio a quienes están distantes. La peregrinación misionera marca a una Iglesia en movimiento, centrada en Cristo y volcada a los pueblos, al servicio del Reino.

2. El estado de misión (*status missionis*) se convierte en un permanente movimiento de misión (*motus missionis*) conforme con la naturaleza peregrina de la Iglesia, siempre en proceso de renovación (LG 8: *ecclesia semper reformanda*), conversión y evangelización (EN 15). Estar en movimiento (*in motu*) implica muchos procesos temporales y desplazamientos espaciales para llegar a todos. La expresión *pastoral misionera* se opone a una *pastoral conservadora* que sólo se contenta con mantener lo existente.

«La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera» (A 370)⁴². Sólo una *Ecclesia in statu conversionis* o *in statu renovationis* puede ser una *Ecclesia in statu missionis*. La nueva evangelización requiere una conversión para que la Iglesia realice su esencial vocación misionera. Ella fue enviada por Cristo a continuar su misión evangelizadora y así fue integrada en la historia trinitaria de la misión. Lo expresa un texto del Concilio Vaticano II preparado con la ayuda de Yves Congar y Joseph Ratzinger⁴³, que Benedicto XVI recordó en 2012⁴⁴. Aunque Aparecida no aprovechó demasiado el decreto *Ad gentes*⁴⁵ no hay que olvidar que cita un texto decisivo en un lugar decisivo: «'La Iglesia peregrinante es por naturaleza misionera' (*Ecclesia peregrinans natura sua missionaria est*) porque toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo según el designio del Padre' (AG 2). Por eso, el impulso misionero es fruto necesario de la vida que la Trinidad comunica a los discípulos» (A 347).

Desde 2007, Benedicto XVI acompañó discretamente la misión continental latinoamericana. En 2011, en la homilía de la Misa que celebró por el bicente-

42. Cf. V. Sánchez Espinoza, *El gran reto de la Misión Continental en América Latina*, en Pontificia Comisión para América Latina, *Aparecida 2007. Luces para América Latina*, Vaticano 2007, 275-294.

43. Cf. Y. Congar, *La Missione e le missioni nelle prospettive del Concilio Vaticano II*: Sacra Doctrina 11 (1966) 5-13; J. Ratzinger, *La mission d'après les autres textes conciliaires*, en J. Schütte (ed.), *L'activité missionnaire de l'Église. Decret 'Ad gentes'*, Paris 1967, 121-147.

44. Cf. Benedicto XVI, *Tal vez, el mejor recuerdo del Concilio*, L'Osservatore romano, 15.7.2012, 7.

45. Cf. Süess, *Diccionario de Aparecida*, 27.

nario de la independencia de los países latinoamericanos, reconoció «el afán apostólico que actualmente impulsa y pretende la misión continental, promovida en Aparecida»⁴⁶.

3. Aparecida impulsa el paso de una pastoral estática a otra extática para *ir hacia todos*. Su urgencia es *llegar a los últimos*. Quiere salir al encuentro de las personas, familias, comunidades y pueblos en los que Dios actúa para compartir la plenitud del encuentro con Cristo, porque «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones» (A 548). Esta línea pastoral se simboliza en la palabra *periferias* y se abre a varios interlocutores: los pobres, sufrientes, alejados y migrantes. Aparecida mueve a ir al encuentro de todos, creyentes o no creyentes, en los centros urbanos, las periferias suburbanas y las regiones del campo (A 517-519).

La situación de ausencia y de descuido pastoral de multitudes católicas persiste en muchas periferias sociales y existenciales de las grandes ciudades y en humildes zonas rurales (A 179, 550). Aparecida fomenta una pastoral de la cercanía cordial para tratar de llegar a todos sin excluir a nadie. La caridad maternal de la Iglesia sabe que la *marginación religiosa y pastoral del pobre* es la exclusión más antievangélica, inhumana e hiriente.

La pastoral misionera está llamada a concretar ese proceso centrífugo que mueve a ir a todos en las realidades sociales y existenciales de la cultura urbana y suburbana. La Iglesia debe salir al encuentro de los hombres para interpelarlos en el núcleo de su libertad personal e invitarlos a dejarse fascinar por el amor de Cristo (A 226d, 277), sabiendo que Dios actúa en los corazones antes de que llegue el anuncio evangélico. Una pastoral misionera debe acercarse a los más alejados (A 199, 310), los olvidados que Dios nunca olvida, para reflejar el amor de Cristo que desde su muerte pascual atrae a todos los seres humanos hacia sí. «La misión no es proselitismo sino atracción» (A 159).

4. Algunos grupos hablaron de reconquistar a las personas para ponerlas en la milicia de Cristo Rey. Quiero ser claro: *la revitalización misionera de Aparecida no es una contraofensiva pastoral* ante el éxodo de fieles a otros cultos y espiritualidades, ni una cruzada de reconquista de la región para la tradición católica ante el auge de ciertas sectas, palabra que aparece una sola vez (A 185). Los textos y el espíritu no avalan ningún proyecto fundamentalista de neo-cristiandad latinoamericana. La misión no consiste en luchar para vencer sino en testimoniar para atraer, argumentar para convencer y dialogar para intercambiar.

Aparecida habla de la *atracción* por el amor de Cristo y rechaza todo *proselitismo* y *marketing*. Nuestra Iglesia bautiza a muchos hijos e hijas a los que

46. Benedicto XVI, *Nueva vocación a la esperanza*. Homilía en la Misa por el bicentenario de la independencia de los países de América Latina y del Caribe, L'Osservatore romano, 18.12.2011, 7.

luego no visita, ni acompaña, ni catequiza, ni enseña, ni socorre, ni recibe, y se siente abandonada cuando ha abandonado el cuidado pastoral de su fe bautismal. Por eso quiere llegar a todos y a todas las periferias. Al mismo tiempo, con un profundo sentido ecuménico, vivido en la misma Conferencia, Aparecida ha buscado «suscitar nuevas formas de discipulado y misión en comunión» (A 233) y fomentar «el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico» (A 95).

El Pueblo de Dios está llamado a ser una comunidad de amor que facilite a los hombres dejarse atraer por el Espíritu del Padre hacia su Hijo Jesús. Aparecida presenta una eclesiología de comunión y una teología de la misión concebida como atracción de la gloria de Dios que brilla en el rostro del Crucificado - Resucitado. Francisco convoca a imaginar caminos para que la Iglesia sea «una comunidad atractiva por el amor» (A 161).

«La Iglesia, como *comunidad de amor* (DCE 19), está llamada a *reflejar* la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así *atraer* a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. 'Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea' (Jn 17, 21). La Iglesia crece no por proselitismo sino *por 'atracción'*: como Cristo 'atrae todo a sí' con la fuerza de su amor. La Iglesia '*atrae*' cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf Rm 12, 4-13; Jn 13, 34)» (A 159; cf. cf. 268. 274. 277).

El Papa Francisco retoma constantemente las convicciones de Aparecida. Entre ellas: la comunión en el amor, la pastoral misionera, la atracción por el testimonio, la urgente conversión pastoral, la salida hacia el encuentro, las periferias sociales y existenciales, la maternidad de la Iglesia, el Pueblo de Dios como la casa común, en especial de los pobres. Aparecida convoca a una conversión pastoral para salir al encuentro misionero de todos.

«La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de conservación a una pastoral de misión. Así será posible que el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera» (A 370).

5. EL VIENTO DEL SUR EN ROMA Y RÍO: UN PONTIFICADO MISIONERO

El Viento de Dios está soplando con intensidad en el papado y en toda la Iglesia, como se observa cada día en Roma y se ha percibido con fuerza en las jornadas de Río de Janeiro.

1. Hay tres hechos íntimamente vinculados: la renuncia del Papa Benedicto y la reflexión sobre su legado; el cónclave que eligió a Jorge Bergoglio como su sucesor; los primeros meses del Papa Francisco como obispo de Roma y, por

eso, pastor universal de la Iglesia católica. Estos hechos cobran relieve para el Pueblo de Dios que peregrina en América Latina y, especialmente, en la Argentina. Francisco es el primer Papa en la historia de la Iglesia que llega desde el sur. Es sureño, americano, latinoamericano, argentino y porteño, hijo de Buenos Aires. Es «un icono de la Iglesia latinoamericana con tonada argentina»⁴⁷. Esto favorece que la Argentina pueda dar lo mejor de sí para la Iglesia y el mundo.

2. Interpretar el Soplo de Dios en esta hora de la Iglesia, de Aparecida a Río, es un ejercicio de la profecía que discierne lo que está gestando Dios en su historia con los hombres y, de un modo más limitado, en el catolicismo mirado desde América Latina. La luz oscura de la fe puede percibir el paso de Dios que abre las puertas de la esperanza de un futuro mejor, arduo pero posible. Sin embargo, la cercanía a los hechos y la dinámica de las interpretaciones llevan a proceder con cautela, escuchando las advertencias de historiadores, filósofos y teólogos. Los complejos acontecimientos del presente son difíciles de entender y juzgar: «en la mayoría de los casos los contemporáneos no saben lo que se está gestando»⁴⁸. Si resulta difícil conocer, documentar, narrar e interpretar el pasado⁴⁹, es mucho más difícil comprender los procesos actuales por dos razones. La primera razón es que estamos en medio de procesos abiertos, en devenir (*in fieri*), que pueden orientarse en varias direcciones. La segunda surge de la contemporaneidad entre los sucesos y los intérpretes puesto que participamos de ellos y los interpretamos sin una suficiente distancia hermenéutica.

3. Aquí evocaremos el legado pastoral de Benedicto XVI, la transición al pontificado de Francisco, para apreciar la ejemplaridad de su figura pastoral, y la misionariedad de la Iglesia, renovada en Río, según el espíritu de Aparecida. La conclusión recordará la aurora conciliar con Juan XXIII y encaminará hacia el mediodía con Francisco.

a) *El legado espiritual y pastoral de Benedicto XVI*

1. El ministerio petrino de Benedicto XVI, con su riqueza teológica, espiritual y pastoral, y en medio de los delicados problemas eclesiales y humanos que debió afrontar, asumió con un renovado ímpetu *la convocatoria a una nueva evangelización* mediante varias iniciativas que formaban «un plan unitario» según los documentos presinodales (L 1; IL 5)⁵⁰.

47. Cf. C. M. Galli, *Una nueva hora de la Iglesia latinoamericana. y el icono pastoral de Francisco. 30 claves*: Vida Nueva (Cono Sur) 16 (2013) 23-30; también en Vida Nueva (España) 2864 (2013) 23-30.

48. B. Lonergan, *Método en teología*, Salamanca 1972, 173; cf. 179.

49. Cf. H. Marrou, *El conocimiento histórico*, Barcelona 1968, 28.59. Dialogando con Marrou, Ricoeur (*La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris 2000, 439) dice que el arte del historiador nace como hermenéutica y continúa como comprensión, es decir, interpretación de los signos.

50. Cf. Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General Ordinaria, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Lineamenta*, Città del Vaticano 2011 (L); Sínodo de los

En 2010 este Papa creó el *Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización*; luego convocó a la XIII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos con el tema *Nova evangelizatio ad christianam fidem tradendam*. Entre otros actos, incluyó este horizonte en la exhortación postsinodal *Verbum Domini* sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia (VD 95-96, 122); dedicó un capítulo al tema en el libro-entrevista *Luz del mundo*⁵¹; se refirió a la cuestión en varios discursos y en acontecimientos universales, como la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid 2011. En octubre de 2011 convocó a celebrar un Año de la Fe mediante la Carta *Porta fidei*; en febrero de 2012 expuso la lógica de la fe y de la misión en la jornada consistorial sobre la *missio ad gentes* y la nueva evangelización, luego de crear cardenales⁵²; siguió convocando a la misión en sus viajes a México y Cuba, y luego al Líbano.

2. El Papa alemán propuso celebrar un *Año de la Fe*, que comenzó el 11 de octubre de 2012 y duró hasta la solemnidad de Cristo Rey de 2013. Dos circunstancias motivaron esta iniciativa. Por un lado, conmemorar los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II (1962-1965) y los veinte años del Catecismo de la Iglesia Católica (1992). Por el otro, la situación de la fe cristiana en distintos lugares del mundo, que exige una nueva evangelización. La finalidad del Año no es meramente conmemorativa sino, sobre todo, programática: se orienta a fortalecer el don de la fe ante la crisis de la conciencia creyente que se advierte en amplios sectores de la cultura contemporánea global.

La Carta *Porta Fidei* (PF) evoca la frase «la puerta de la fe» (Hch 14, 27). Ella creó el clima espiritual para la reflexión sinodal con su enseñanza acerca del acto, el contenido, la profesión y la práctica de la fe (PF 2, 4, 11, 13). Dice que la nueva evangelización se dirige a *redescubrir la alegría de creer* (PF 7) y presenta la interrelación entre el acto interior de la fe (*fides qua*), el conocimiento de su contenido (*fides quae*) y el testimonio externo y público (*confessio fidei*) (PF 10). Benedicto volvió a la confesión de la fe en su meditación en la primera congregación del Sínodo. En la Carta apeló a la pedagogía del *Catecismo de la Iglesia Católica* (PF 11) para que la fe sea profesada, celebrada, vivida y rezada.

3. En octubre de 2012 se celebró en Roma la XIII asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre *la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Finalmente, el Sínodo concentró el diálogo en la nueva evangelización de los cinco continentes a pesar de que algunos querían centrarlo en la

Obispos. XIII Asamblea General Ordinaria, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. *Instrumentum Laboris*, Città del Vaticano 2012 (IL).

51. Cf. Benedicto XVI, *Luz del mundo*, 124-132 y 143-151.

52. Cf. Benedicto XVI, *Prioritaria la renovación de la fe*. Discurso a la plenaria de la Congregación para la doctrina de la fe, *L'Osservatore romano*, 5.2.2012, 5; Id., *La lógica de la fe es el servicio*. Discurso en el Consistorio para la creación de veintidós nuevos cardenales y para el voto de las causas de canonización, *L'Osservatore romano*, 26.2.2012, 7.

crisis de fe que sufre Europa. Pero la situación europea no es el desafío mayor que tiene la Iglesia y un Sínodo universal debía comenzar a reducir las asimetrías entre el norte y el sur en el seno de la *Catholica*.

En el Sínodo, los obispos de África, América Latina y Asia hicieron grandes aportes, más sugerentes que otros presentados por sus hermanos europeos y norteamericanos. Por eso, remito a dos estudios: uno, sobre las cuatro homilías del Papa Benedicto, que forman un cierto «testamento pastoral»; otro, sobre los distintos sentidos de la expresión 'nueva evangelización' en los tres textos finales del Sínodo: el Mensaje al Pueblo de Dios; las 57 Proposiciones de los padres sinodales; la última homilía del Papa⁵³. Ellos muestran algunos rasgos de la autoconciencia de la Iglesia sobre los desafíos a la nueva evangelización.

La herencia pastoral de Benedicto XVI podrá ser apreciada pasado el tiempo. Sus textos sinodales se fueron entrelazando como un mosaico que hay que saber leer, porque enriqueció la reflexión, el diálogo y el discernimiento sinodal. Salvando los estilos, se puede comparar ese legado homilético de Benedicto XVI en el año 2012 con la Exhortación *Evangelii nuntiandi* de 1975, testamento pastoral de Pablo VI, y con la Carta *Novo millennio ineunte* de 2001, testamento pastoral de Juan Pablo II al final del Jubileo.

4. Un signo vivo del nuevo camino evangelizador que Benedicto XVI vislumbró fue la *procesión de antorchas (fiaccolata)* realizada en la noche del 11 de octubre de 2012, día del cincuentenario del Vaticano II. La organizó la Acción Católica Italiana, que llegó a la Plaza de San Pedro y revivió la marcha realizada hace cincuenta años, en la primera noche del Concilio. Entonces, Juan XXIII pronunció el «célebre discurso de la luna», en el que se presentó como un hermano entre los hermanos convertido en padre por la voluntad de Dios, y llamó a expresar el amor a través de gestos tiernos. La *fiaccolata* de 2012 fue convocada con el lema «la Chiesa bella del Concilio». En la alocución desde su ventana, Benedicto recordó que el Papa Bueno habló con «parole del cuore» e hizo suyas unas palabras inolvidables: «Andate a casa, date una carezza ai vostri bambini e dite: questa è la carezza del Papa». El Papa alemán asumió que el idioma del amor es decisivo en la nueva evangelización. El lenguaje simbólico y gestual de Francisco confirma que la ternura es la expresión más elocuente del amor de Dios.

5. El último tramo del pontificado de Benedicto XVI pasará a la historia del papado por su renuncia expresada en el Consistorio del 11 de febrero de 2013⁵⁴. El hecho revolucionario de su dimisión al ministerio petrino conlleva un conjunto

53. Cf. C. M. Galli, *De Benedicto XVI a Francisco, el Papa del fin del mundo*: Pastores 53 (2013) 23-52; Id., *Nueve sentidos de la expresión «nueva evangelización» en los tres textos finales del Sínodo de Obispos de 2012*, en sitio web de la Pontificia Comisión para América Latina, 2012, 1-6.

54. Cf. Benedicto XVI, *La declaración pronunciada en latín*: L'Osservatore romano, 17.2. 2013, 7.

de significados espirituales, teológicos, pastorales e históricos. No puedo repetir mi interpretación de esa decisión creyente y amorosa y su profunda coherencia con la *forma mentis* del Papa teólogo y con su teología, que siempre unió fe, amor y razón⁵⁵. La renuncia fue un acto de fe confiado, racional, humilde, responsable y generoso porque hay que creer mucho en Dios y querer mucho al Pueblo de Dios para entregar al final de la vida el supremo oficio del amor.

Benedicto XVI no llegó a publicar su encíclica sobre la fe, anunciada para la Pascua de este Año de la Fe, que coronaría su trilogía teológica. Sin embargo su renuncia, conforme con lo que siempre fue, dijo y pensó, tiene el valor de una encíclica vivida, aunque no escrita, sobre el nuevo mundo que abre la fe cristiana. Este acto conmovedor y ejemplar recuerda la racionalidad interior a la fe (*ratio fidei*) y el primado del amor que la plenifica.

Lo que llamé «la racionalidad amorosa del cristianismo»⁵⁶, fue confirmada por los párrafos de impronta ratzingeriana en la encíclica *Lumen fidei* (LF 23-36), escrita a cuatro manos pero firmada por Francisco⁵⁷. Aquel gesto inédito abrió el espacio para un nuevo papa, una nueva era de pontificados breves y una nueva forma de ejercer el papado. Sin la renuncia de Benedicto no se hubiera dado la elección de Francisco⁵⁸.

b) *Un Papa representativo de la Iglesia latinoamericana*

1. La dimisión de Benedicto XVI es el primer paso de un proceso: su renuncia, la sede vacante, las reuniones consistoriales, la celebración del cónclave, la elección de Bergoglio, el ministerio de Francisco, la emoción de un mundo en búsqueda. La lección de Benedicto enseña a unir la fe con la razón al servicio de la caridad. Su gesto de dejar la autoridad apostólica ejercida en forma vitalicia interpela a quien tiene un cargo y, sobre todo, al que busca perpetuarse en un poder. Ese magisterio sobre la fe que actúa por el amor entraña un mensaje que Francisco recogió en la homilía inicial de su pontificado: «el verdadero poder es el servicio»⁵⁹. Quien ejerce una autoridad, sobre todo el sucesor del Pedro, debe vivir el poder del amor y no el amor al poder. En los papas vibra el ejemplo de Jesús: «el Hijo del Hombre ha venido no para ser servido sino para servir y dar su vida» (Mc 10, 45). Ese servicio de amor no se desprendió de la Cruz sino que la carga de un modo nuevo.

55. Cf. J. Ratzinger - P. Flores d'Arcais, *¿Dios existe?*, Buenos Aires 2008, 17.

56. Cf. C. M. Galli, *La racionalidad amorosa del cristianismo. Meditación teológica sobre la renuncia de Benedicto XVI*: Vida Nueva (Cono Sur) 6 (2013) 38-39.

57. Cf. Papa Francisco, *Carta Encíclica 'Lumen fidei' sobre la luz de la fe* (LF), Buenos Aires 2013.

58. Cf. A. Spadaro, *Da Benedetto a Francesco. Cronaca di una successione al Pontificato*, Torino 2013.

59. Cf. Papa Francisco, *Para custodiar y acoger. Homilía en la Misa en el inicio del ministerio como sucesor de Pedro*: L'Osservatore romano, 22.3.2013, 9.

Desde el 11 de febrero, en conversaciones privadas, expresé que el nuevo Papa, si salía del sur del mundo, iba a ser Bergoglio. Dejo para otra ocasión explicar las razones objetivas y las intuiciones subjetivas que llevaron a esa afirmación, que mantuve hasta el 13 de marzo en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Francisco es el primer obispo de Roma que «llega del sur del Sur», «del fin del mundo»⁶⁰. Su elección muestra que el Viento de Dios sopló desde el sur hacia el corazón del catolicismo. Al votarlo, seguramente los ciento quince electores han tenido en cuenta tanto su figura única en el Colegio Episcopal como su pertenencia teológica, espiritual, afectiva, pastoral, cultural y política a América Latina, que marca su talante y ministerio. Es un cristiano latinoamericano que refleja su corazón en Aparecida. El Papa regala su Documento a las autoridades de los países latinoamericanos y comenta su síntesis eclesial y social. Es probable que varias líneas de la pastoral misionera surgida en nuestra región adquieran un rol estratégico.

2. En la actualidad *la región latinoamericana* está atravesada por muchos procesos.

El eje político-cultural del mundo global, que se movió por siglos en torno al Mar Mediterráneo y, luego en torno al Océano Atlántico, sin dejar de tener en cuenta esos ejes continentales, parece girar hoy hacia el Océano Pacífico, donde se hallan América y Asia. En la modernidad los jesuitas colaboraron a evangelizar ambos continentes con distinto destino histórico⁶¹. Es probable que Francisco aliente la nueva evangelización de América y la primera evangelización de Asia, dirigiendo la mirada hacia la otra orilla.

El 68% de los católicos viven en los continentes del sur: África, América Latina, Asia y Oceanía. Un 40% está en Latinoamérica y sólo un 23% en Europa. Francisco es el primer Papa del sur y pone el centro en las periferias. Muchos miembros sureños del Cuerpo de Cristo son pobres para este mundo pero ricos para Dios en la fe (Sgo 2,5).

En el plano lingüístico, el castellano es la lengua más hablada en el catolicismo, la segunda en el Occidente y la cuarta en el mundo: inglés, chino mandarín, bengalí, español. El 90% de los hispanohablantes viven en América; el 95% de los que hablan portugués viven en Brasil. Tomando como referencia las lenguas de los últimos papas, ¿cuántos católicos hablan italiano, polaco o alemán? Francisco es el primer papa de lengua castellana y es bien argentino, desde el mate y el tango a las letras. Fue profesor de literatura y reflexionó sobre el poema nacional «Martín Fierro» como una figura de una cultura del encuentro⁶².

60. Cf. C. M. Galli, *El Papa que llegó del sur del Sur*, Vida Nueva (Cono Sur) 8 (2013) 44-45.

61. Cf. M. Sievernich, *La missione cristiana*, Queriniana, Brescia 2012, 101-115.175-185. 214-218.

62. Cf. J. Bergoglio, *Una reflexión a partir del Martín Fierro*, en Rubin - Ambrogetti, *El jesuita*, 167-192.

En su unidad plural, América Latina es una región sociocultural bastante homogénea. Su peculiar identidad une el oeste y el sur. Es occidental y sureña, con lo mejor y peor de ambos mundos. En esta crisis de la civilización ella tiene una figura original y pertenece al mundo emergente. En el siglo XX nuestros países sufrieron guerras, guerrillas, dictaduras y represiones. Si bien hoy padece una espiral de violencia social, la región puede ser preservada como una zona de paz. También, como dijo Aparecida, tiene algunas de las mayores reservas naturales el mundo entre el Amazonas y la Antártida (A 83-87).

América Latina es la región más urbanizada del mundo. Ocho de cada diez habitantes viven en zonas urbanas; la gran mayoría reside en nuevos barrios suburbanos, mestizos y pobres. En este marco, nuestra Iglesia ha promovido «una nueva pastoral urbana» (A 509-519) que está siendo reflexionada, de forma especial, en México, Brasil, Argentina y Colombia, en donde se hallan las mayores regiones metropolitanas: México, San Pablo, Buenos Aires, Río, Bogotá, Lima. Como escribí al trazar el perfil sociocultural de la ciudad de Buenos Aires y el impulso misionero dado por su último pastor, Bergoglio es el primer arzobispo de Buenos Aires plenamente porteño en el sentido moderno del término⁶³.

América Latina pertenece al sur pobre del mundo, que está creciendo. No es el continente más pobre pero sí el más desigual e inequitativo, lo que interpela a la conciencia cristiana. En la región se imbrican la pobreza y el cristianismo: muchos viven la pobreza desde su fe y todos debemos vivir la fe para superar la pobreza injusta. La opción latinoamericana por los pobres marca la fisonomía de una Iglesia pobre y de los pobres, aquella que intuyó Juan XXIII y que marca lo más propio de nuestra teología y pastoral postconciliar⁶⁴.

En las últimas décadas la región logró estabilidad democrática y crecimiento económico, aunque debe caminar hacia el desarrollo. Parece iniciar una nueva fase de su integración regional, como observó Benedicto XVI el 12 de diciembre de 2011 en la Misa por los aniversarios de las independencias de los pueblos latinoamericanos⁶⁵. Así como la Iglesia en cada país colaboró a gestar la conciencia nacional, ahora puede contribuir a formar el imaginario regional con su testimonio, su palabra, su simbólica y su acción.

América Latina es un continente joven. Los jóvenes son casi la mitad de su población, pero muchos no pueden estudiar ni trabajar. En el marco de la JMJ de Río⁶⁶, Francisco dijo que «la juventud es el ventanal por el que entra el futuro en el mundo y, por tanto, nos impone grandes retos»⁶⁷. Ellos son nuestro futuro si los dirigentes responden a sus clamores indignados y sus sueños esperanzados.

63. Cf. C. M. Galli, *Dios vive en la ciudad*, 328.

64. Cf. G. Gutiérrez, *Parler de Dieu en Amérique latine* : La Documentation catholique 2485 (2012) 222-226.

65. Cf. Benedicto XVI, *Nueva vocación a la esperanza*, 7.

66. Cf. M. Muolo, *Geracão JMJ. A história da Jornada Mundial da Juventude*, Brasília 2012.

67. Cf. Papa Francisco, *Ceremonia de Bienvenida*, en *La revolución de la ternura*, 25.

La Jornada de la Juventud de 2013 invita a pensar la nueva figura eclesial que se está gestando. En 2003, al escribir sobre la 30ª peregrinación juvenil a pie a Luján⁶⁸, señalé que en las peregrinaciones a los santuarios y las jornadas mundiales emerge «una Iglesia en movimiento». Juan Pablo II, el Papa peregrino y misionero, obró como un operador simbólico para una juventud peregrina que asocia la pertenencia y la movilidad en una figura móvil del catolicismo contemporáneo. Quienes participaron en Río testimonian la «catolicidad viva» de la Iglesia expresada en la fe de tantos jóvenes provenientes de muchas culturas.

3. La Iglesia regional latinoamericana *está viviendo una nueva hora* y marca el presente y el futuro de la Iglesia en el siglo XXI. La Iglesia católica siguió un largo camino durante cinco siglos en América Latina y El Caribe y es la única institución presente en todo el espacio y el tiempo desde 1492. Hoy vive un momento único en su historia misionera. Pero esta nueva etapa no comenzó con el actual obispo de Roma sino que recorrió el último medio siglo. Tuvo un inicio simbólico en el Concilio Vaticano II, si bien comenzó en 1955, unos años antes. Con esta perspectiva, Francisco es sólo una cuenta de un largo rosario.

Desde la conferencia de Río de Janeiro en 1955 y la creación del CELAM, otras instituciones fueron surgiendo, como la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR) en 1959, y la Organización de Seminarios Latinoamericanos (OSLAM) en 1962⁶⁹. Con ellas, y sobre todo con las veintidós conferencias episcopales, nuestra Iglesia fue formando su figura regional. Esta se expresó en la comunión de los obispos, peritos y fieles que trabajamos en Aparecida. Allí se reconoció la necesidad de seguir delineando «el rostro latinoamericano y caribeño» de la Iglesia (A 100). En 2012 lo confirmó el hecho de que, por primera vez en la historia, los obispos latinoamericanos electos por sus conferencias para el Sínodo trabajaron juntos en julio, en el CELAM, en Bogotá, y en octubre en Roma.

La nueva evangelización es *la gran cuestión postconciliar*⁷⁰, «la cuestión fundamental» para Pablo VI (EN 4), «el tema de fondo» para Juan Pablo II (TMA 21). Para Kasper es «el desafío pastoral, teológico y espiritual por excelencia»⁷¹. La exhortación *Evangelii nuntiandi* centró a la Iglesia en su misión evangelizadora (EN 14) y es «la interpretación del magisterio conciliar sobre lo que es la tarea esencial de la Iglesia»⁷².

68. Cf. C. M. Galli, *Imagen plástica y móvil del Pueblo de Dios peregrino en la Argentina*, 312-389.

69. Cf. CELAM – Secretaría General, *CELAM, 50 años de servicio a la comunión*, Bogotá 2007; CLAR – Presidencia, *Memoria – Congreso CLAR 50 años*, Bogotá 2010.

70. Cf. G. Colombo, *I 'Colloqui' dell'Istituto Paolo VI*, en Istituto Paolo VI, *L'Esortazione apostolica di Paolo VI 'Evangelii nuntiandi'*. Storia, contenuti, ricezione, Brescia 1998, 20.

71. W. Kasper, *La nueva evangelización: un desafío, pastoral, espiritual y teológico*, en G. Augustin (ed.), *El desafío de la nueva evangelización*, Santander 2012, 37.

72. Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona 1994, 126.

En la Iglesia latinoamericana, la historia de los efectos del carácter pastoral del Concilio, en especial de *Gaudium et spes*, está mediada por la *Evangelii nuntiandi*. Si aquella constitución conciliar tuvo una recepción regional en la II Conferencia General de Medellín de 1968, esta exhortación pontificia fue recibida por nuestra Iglesia en Puebla, dedicada a *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*⁷³. Formulada como una nueva evangelización a partir de la convocatoria de Juan Pablo II en 1983 y de la asamblea de Santo Domingo en 1992, la Iglesia latinoamericana en Aparecida ha pensado y comunicado su propuesta acerca de una nueva evangelización en clave de pastoral misionera⁷⁴.

América Latina es la cuna de la nueva evangelización. Desde el Vaticano II nuestra Iglesia ha indagado no sólo por el «qué» y el «para qué» sino también por los diversos «cómo» de la evangelización. Como se vio, Aparecida ha reiniciado «un movimiento misionero» continental y permanente para compartir con nuestros pueblos la Vida plena en Jesucristo. La elección de Francisco confirma la voluntad de seguir el camino conciliar de un diálogo evangelizador con los hombres y los pueblos del mundo, junto con la conveniencia de un Papa que sea «un líder para la nueva evangelización surgido de América Latina»⁷⁵.

Aquí usaré una distinción teórica del cardenal Bergoglio, hoy Papa Francisco. Desde 2008 él convocó a la iglesia de Buenos Aires a asumir el proyecto de Aparecida para que avancen juntas «la misión paradigmática» y «la misión programática». La primera asume la misión continental permanente para transformar las estructuras de la pastoral ordinaria en clave misionera. La segunda abarca los gestos simbólicos, los planes concretos y los eventos puntuales de carácter directamente misionero que generan nuevos signos evangelizadores para los varones y las mujeres de las grandes ciudades⁷⁶. Ante la directiva del CELAM en Río, Francisco desarrolló ambas dimensiones de la misión continental.

«La Misión Continental se proyecta en dos dimensiones: programática y paradigmática. La misión programática, como su nombre lo indica, consiste en la realización de actos de índole misionera. La misión paradigmática, en cambio, implica poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares. Evidentemente aquí se da, como consecuencia, toda una dinámica de reforma de las estructuras eclesiales. El ‘cambio de estructuras’ (de caducas a nuevas) no es fruto de un estudio de organización de la planta funcional eclesiástica, de

73. Cf. C. M. Galli, *Pablo VI y la evangelización de América Latina. Hacia la nueva evangelización*, en Istituto Paolo VI, *Pablo VI y América Latina. Jornadas de estudio*, en colaboración con la Pontificia Universidad Católica Argentina, Brescia 2002, 161-197.

74. Cf. C. M. Galli, *Dios vive en la ciudad*, 69-153.

75. Cf. C. M. Galli, *Francisco, un líder de la nueva evangelización*: Diario La Nación, 20.3.2013, 33.

76. Cf. J. M. Bergoglio, *Carta del Sr. Arzobispo con motivo del inicio de la Misión Bautismal en Buenos Aires*: Boletín Eclesiástico 524 (2010) 456-460; Comisión para América Latina, *Reflexiones sobre la nueva evangelización en América Latina*, Città del Vaticano 2012, 101.

lo cual resultaría una reorganización estática, sino que es consecuencia de la dinámica de la misión. Lo que hace caer las estructuras caducas, lo que lleva a cambiar los corazones de los cristianos, es precisamente la *misionariedad*. De aquí la importancia de la misión paradigmática»⁷⁷.

El primer Papa latinoamericano expresa *el estilo pastoral de nuestra Iglesia*. Basta un ejemplo que nos concierne a los presbíteros en la relación con los fieles. Por nuestro ministerio sacramental *in persona Christi et Ecclesiae* presidimos la celebración eucarística del Pueblo de Dios. Al terminar la primera Misa dominical que celebró en la parroquia Santa Ana del Vaticano, el nuevo Papa salió a la calle a saludar a los fieles. Hizo un gesto que llamó la atención al mundo entero, pero que muchos sacerdotes realizamos todos los domingos⁷⁸. La novedad está en que ahora lo hace el Papa, que es un *pastor* y un *pastoralista*.

Después de ser maestro de novicios, superior provincial y rector del Colegio Máximo, y antes de ser nombrado obispo auxiliar de Buenos Aires en 1992, Jorge Bergoglio no sólo fue el fundador y el primer párroco de la parroquia Patriarca San José, situada en la localidad de San Miguel, sino también profesor de teología pastoral en su Facultad de Teología.

c) *El obispo de Roma, buen pastor y líder de la nueva evangelización*

1. Jorge Bergoglio ha sido en Buenos Aires un obispo pastor y misionero en la senda marcada por Aparecida⁷⁹. Como Papa, Francisco trasmite los sentimientos del corazón pastoral de Jesucristo, que conoce a cada uno por su nombre y da la vida por todos «para que tengamos Vida en abundancia» (Jn 10, 10). La figura pastoral del nuevo obispo de Roma se expresa por sus gestos y palabras cargados de valor simbólico y capacidad comunicativa que llegan a la fibra más íntima de las personas y los pueblos. La actitud de Francisco confirma que la Iglesia necesitaba el modelo de un *Pastor bonus*, un buen pastor que ame a su pueblo, y no un mero *vir ecclesiasticus*, un eclesiástico que se apaciente a sí mismo. Su figura nos llama a vivir en el corazón de Dios, porque *Dios es Amor* (1 Jn 4,8), y a estar en el corazón del Pueblo de Dios que camina en el seno de la humanidad contemporánea para mostrar que, para el discípulo misionero, «lo más importante es el amor» (1 Cor 13,13).

2. Francisco encarna un *estilo pastoral* cercano al pueblo con calidez y sencillez en el trato, con una predicación clara y sintética, con una praxis de aproximación sensible: escucha a cada uno, toma en brazos a los niños, besa a los enfermos, saluda a todos, simboliza la fe en la señal de la cruz y la bendición. Es

77. Cf. Papa Francisco, *Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM*, 59-60.

78. Cf. M. Ponzi, *Sencillamente como un párroco*: L'Osservatore romano, 22.3.2013, 6.

79. Cf. P. Siwak, *La gestión pastoral del arzobispo Bergoglio*: Vida Nueva (Cono Sur) 8 (2013) 36-38.

un icono de una fe expresada en una cultura simbólica, gestual, afectiva y festiva. Llamo «código Francisco» a su forma original de unir el espíritu, el contenido, el estilo y el lenguaje en su comunicación del Evangelio al pueblo.

El modelo es Jesús, «el Pastor de los Pastores» (1 Pe 5,4). El Dios-Hombre es el Evangelio de Dios y el primer y más grande evangelizador por la unidad que hay entre su Persona, su palabra y su acción-pasión, que incluye su Pascua. Francisco evangeliza por lo que es, lo que dice y lo que hace. La unión entre la expresión de su rostro, el mensaje de sus palabras y la fuerza de sus gestos es la raíz de su significativo anuncio y de su notable credibilidad. Los encuentros con los jóvenes en Río y los diversos actos y celebraciones en Roma muestran que Francisco realiza de forma elocuente una intuición expresada por el genial jesuita francés Michel de Certeau: «un hombre en oración es un árbol lleno de gestos»⁸⁰.

Francisco encarna *la revolución de la ternura de Dios en nuestro tiempo*. Se sabe que una de cada siete personas en el mundo se ha desplazado de su lugar de origen. En su primer viaje a Lampedusa denunció la globalización de la indiferencia ante los migrantes que mueren en el Mediterráneo, convirtiendo los viajes de la esperanza en travesías de la muerte. Con su gesto mostró que la Iglesia está a su lado, como se nota en los cinco continentes. Él hizo lo que Jesús hacía con sus obras: ponía señales del amor del Reino de Dios que no solucionan todos los dramas pero señalan la dirección de los cambios guiados por el amor.

3. Francisco es un Papa que, con sus límites, puede asumir *lo mejor de los carismas de sus predecesores*. Puede transmitir de forma actual el espíritu profético de Juan XXIII; el discernimiento prudencial de Pablo VI; la fresca sonrisa de Juan Pablo I; la figura peregrina, misionera y popular de Juan Pablo II; la serena y profunda reflexividad de Benedicto XVI.

El 3 de junio se cumplieron cincuenta años de la muerte pascual del Papa Juan. Él representa, en la historia del pontificado del siglo XX, la figura profética de «la Iglesia de la Caridad»⁸¹. Hay muchas semejanzas entre el Papa Bueno y Francisco: la figura de un buen pastor cercano al pueblo; el llamado a reformar la Iglesia volviendo al centro del Evangelio; el compromiso ecuménico e interreligioso; el servicio del ministerio petrino a la paz en el mundo; una personalidad accesible en su calidez humana pero firme en sus convicciones y decisiones⁸². Pero aquí quiero señalar un punto decisivo: ambos papas muestran la sencilla, tierna y bondadosa humanidad de nuestro Dios en Jesucristo. Nadie es tan humano como Jesús y la ternura de Dios es más tierna que la dulzura de cualquier ser humano.

80. Cf. Michael Davide, *Papa Francesco: la rivoluzione dei gesti*, 22.

81. Cf. G. Lafont, *L'Église en travail de réforme. Imaginer l'Église catholique II*, Paris 2011, 145-168.

82. Cf. M. Roncalli, *Juan XXIII. En el recuerdo de su secretario L. F. Capovilla*, Madrid 2006.

En un artículo publicado por el cincuentenario de la pascua de Juan XXIII marqué muchos parecidos del Papa argentino con *il Papa buono*⁸³. Sin saberlo, mi mirada coincidía con la autorizada opinión de Loris Capovilla, que fue el secretario de Ángel G. Roncalli en Venecia (1953-1958) y en Roma (1958-1963). Lo confirmé a fines de setiembre al visitarlo por segunda visita en su casa de *Sotto il Monte*, el pueblo natal del Papa Juan. En una carta suya que se hizo pública en abril, considerando tantas semejanzas entre ambos sucesores de Pedro, el sabio obispo italiano escribió: «*È tornato Papa Giovanni*»⁸⁴.

4. El nombre *Francisco* une la fraternidad y el espíritu de reforma de San Francisco, patrono de Italia, con la figura misionera de san Francisco Javier, patrono de la misión en Asia. El Papa jesuita es el primer pontífice en la historia que eligió el nombre del *Pobre de Asís*. Varias veces expresó que lo hizo por la pobreza, la paz y el cuidado de la creación.

La sencillez que Bergoglio - Francisco siempre ha vivido, de la cual hay innumerables testigos en Buenos Aires, se asocia a su voluntad de querer una Iglesia pobre para los pobres, más cerca de Dios y de los más pequeños. La paz llevó a San Francisco, el hermano universal, en plena cristiandad medieval, a rechazar las cruzadas y a dialogar con los musulmanes. Su figura, actualizada por Juan Pablo II en los encuentros interreligiosos de Asís por la paz, puede ser una señal de que este Papa promoverá el diálogo con todos, sobre todo con el islam, por la paz del mundo. Su convocatoria a la jornada de oración y ayuno por la paz en Siria puso de manifiesto su compromiso pacificador en la comunidad internacional. El carisma de custodiar que contempla en la figura paternal de san José se expresó en el llamado a cuidar la vida del ser humano y la naturaleza en el inicio de su papado.

Estos valores se han expresado en dos hechos recientes: la expresión de las razones de su admirada devoción a san Francisco en la entrevista publicada en el diario italiano *La Repubblica*⁸⁵, y, sobre todo, en el itinerario y el mensaje de su peregrinación a Asís el pasado 4 de octubre, en la memoria litúrgica del *Poverello*. En el conjunto de sus pasos y textos se destaca la homilía en la plaza de la basílica de san Francisco. Esa magnífica predicación recordó la configuración de Francisco con Jesús, que le valió ser llamado el *alter Christus*, y la dedicación a la misión que le confió el Señor para reformar la Iglesia: *repara mi casa*. En ese texto expresó tres dimensiones que marcaron la vida del santo y que están en el origen de su nombre: el amor a los pobres nacido en su abrazo a *la Señora*

83. Cf. C. M. Galli, *De Juan XXIII a Francisco: la ternura de Dios*. Vida Nueva (Cono Sur) 9 (2013) 33-35.

84. Con independencia de los testimonios que acabo de citar se escribió la obra de J. M. Vidal - J. Bustamante, *Francisco. El nuevo Juan XXIII*, Bilbao 2013, 127-134.

85. Cf. Papa Francisco, *Il Papa: così cambiò la Chiesa. Dialogo tra Francesco e Scalfari*, La Repubblica, 1.10.2013, 3.

Pobreza; la vocación pacificadora cifrada en el lema *Paz y Bien* que llama a ser instrumentos de paz; el respeto fraterno por lo creado cantado en la alabanza del *Canto de las creaturas*⁸⁶. Llama la atención que el primer papa jesuita de la historia haya querido llamarse Francisco⁸⁷.

La teología y la práctica pastoral de Francisco siguen la condescendencia amorosa del Dios cercano en el Hijo encarnado. Bergoglio, siendo arzobispo de Buenos Aires, en distintos mensajes navideños, televisivos y radiofónicos, afirmaba, junto a la imagen del Niño, que «Dios es ternura». En Río, Francisco expresó «la revolución de la ternura» del Verbo hecho carne como la fuente y el modelo de una pastoral de la cercanía y del encuentro.

«En Aparecida se dan de manera relevante dos categorías pastorales que surgen de la misma originalidad del Evangelio y que pueden servirnos de pauta para evaluar el modo como vivimos eclesialmente el discipulado misionero: *la cercanía y el encuentro*. Ninguna de las dos es nueva sino que forman la manera cómo se reveló Dios en la historia. Es *el Dios cercano a su pueblo*, cercanía que llega al máximo al encarnarse. Es *el Dios que sale al encuentro de su pueblo*. Existen en América Latina y El Caribe pastorales ‘lejanas’, pastorales disciplinarias que privilegian los principios, las conductas, los procedimientos organizativos... por supuesto sin cercanía, sin ternura, sin caricia. Se ignora la ‘*revolución de la ternura*’ que provocó la encarnación del Verbo. Hay pastorales planteadas con tal dosis de distancia que son incapaces de lograr el encuentro: encuentro con Jesucristo y con los hermanos. Este tipo de pastorales a lo más pueden prometer una dimensión de proselitismo pero nunca llegan a lograr inserción ni pertenencia eclesial. La cercanía crea comunión y pertenencia, da lugar al encuentro. La cercanía toma forma de diálogo y crea una cultura del encuentro»⁸⁸.

d) *Una Iglesia misionera animada por la alegría de Cristo*

1. Francisco es un líder de la nueva evangelización que quiere que la Iglesia supere la tentación de la autorreferencialidad que la lleva a centrarse en sí misma. Él da el ejemplo para que la misión salga al encuentro de las personas y los pueblos en las periferias, como lo hizo en el Brasil, aunque corra el riesgo de sufrir accidentes y heridas y, aunque no sepa, como dijo en su homilía en Aparecida, hasta donde llegarán las fronteras de la misión.

Un texto eclesiológico elocuente son estas palabras dirigidas al CELAM:

El discipulado-misionero que Aparecida propuso a las Iglesias de América Latina y El Caribe es el camino que Dios quiere para este «hoy»... El discipulado misio-

86. Cf. Papa Francisco, *Instrumentos de paz y no destrucción*. Homilía en la plaza de San Francisco: L'Osservatore romano 11.10.2013, 5.

87. Cf. L. Susin, *Francisco: nome que é un programa*, y M. de Franca Miranda, *Francisco: papa e jesuita*, en Décio Passos - Soares, *Francisco. Renace a esperança*, 120-133 y 134-144.

88. Papa Francisco, *Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM*, 65.

nero es vocación: llamado e invitación. Se da en un «hoy» pero «*en tensión*». No existe el discipulado misionero estático. El discípulo misionero no puede poseerse a sí mismo, su inmanencia está en tensión hacia la trascendencia del discipulado y hacia la trascendencia de la misión. No admite la autorreferencialidad: o se refiere a Jesucristo o se refiere al pueblo a quien se debe anunciar. Sujeto que se trasciende. Sujeto proyectado hacia el encuentro: el encuentro con el Maestro (que nos unge discípulos) y el encuentro con los hombres que esperan el anuncio.

Por eso, me gusta decir que la posición del discípulo misionero no es una posición de centro sino de periferias: *vive tensionado hacia las periferias*... incluso las de la eternidad en el encuentro con Jesucristo. En el anuncio evangélico, hablar de «periferias existenciales» des-centra, y habitualmente tenemos miedo a salir del centro. *El discípulo-misionero es un des-centrado*: el centro es Jesucristo, que convoca y envía. El discípulo es enviado a las periferias existenciales⁸⁹.

El texto expresa con intensidad la concepción de una Iglesia misio-céntrica y extro-vertida, centrada en Cristo y volcada al anuncio del Evangelio. Se descubre también la fibra interior del jesuita como un hombre en tensión hacia la misión, como un «des-centrado»⁹⁰. En Río, Francisco propuso a los jóvenes que vayan, sin miedo, a servir con el Evangelio⁹¹.

Francisco invita a superar la tentación eclesial de centrarse en sí, la autorreferencialidad, que consiste en una Iglesia que existe en sí, por sí y para sí. Una de las variantes de este eclesio-centrismo es el clericalismo, que consiste en la actitud de vivir la autoridad apostólica y eclesial no de una forma evangélica, como un servicio al pueblo, sino como un poder mundano que se aprovecha del afecto y la adhesión del pueblo. Es una de las peores formas de lo que el Papa denomina, con Henri de Lubac, la «mundanidad espiritual»⁹².

2. El ministerio petrino de Francisco redefine *las relaciones entre los centros y las periferias*. Si Roma es el centro de la fe y la caridad en la comunión católica, cada iglesia de la periferia puede convertirse en un centro teologal, festivo y pastoral. En Copacabana, el Papa dijo: «*Esta semana, Río se convierte en el centro de la Iglesia, en su corazón vivo y joven*»⁹³. Su pontificado replantea los vínculos entre las iglesias centrales, que se concebían así como las únicas fuentes, y las periféricas, reducidas a ser meros reflejos. La Iglesia latinoamericana, siendo periferia, ahora se torna un centro en una Iglesia policéntrica.

Francisco cuestiona la tradicional asimetría entre el norte y el sur en las instituciones católicas y asume la enseñanza del Concilio Vaticano II para pro-

89. Cf. Papa Francisco, *Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM*, 64.

90. Cf. A. Spadaro, *Entrevista a Papa Francisco*: La Civiltà Cattolica 3918 (2013) 449-477, cf. 454.

91. Cf. Papa Francisco, *Homilía en la Santa Misa de Clausura*, en *La revolución de la ternura*, 20-22.

92. Cf. H. de Lubac, *Meditación sobre la Iglesia*, Pamplona 1958, 282-287.

93. Cf. Papa Francisco, *Saludo a los jóvenes en el paseo marítimo*, en *La revolución de la ternura*, 12.

mover un dinámico intercambio de dones entre las iglesias particulares y una colegialidad recíproca entre todos los obispos y episcopados (LG 13; 23). Esta posición reubica el servicio universal del obispo de Roma tanto en el interior del catolicismo latino como en el diálogo ecuménico.

El eurocentrismo político terminó en 1945 y la crisis del eurocentrismo cultural se simbolizó en 1968. En 2013, el nuevo escenario pontificio marca el principio del fin del eurocentrismo eclesial, aunque haya miembros de la curia romana e intelectuales europeos que ignoran e incluso menosprecian el catolicismo latinoamericano. Algunos siguen pensando que Europa es «central» en la Iglesia y que ésta no puede ser edificada todavía sobre la condición «marginal» de las iglesias latinoamericanas, asiáticas y africanas.

En el siglo XX la teología católica fue pensada, dicha y escrita en latín; luego en francés y alemán, y, algo menos, en italiano e inglés. Con este rico patrimonio, que es un legado para todos, el siglo XXI puede recibir el humilde aporte de una teología pensada, dicha y escrita en castellano y en portugués. Éste es el momento oportuno para mostrar la rica reflexión teológica argentina que subyace a la figura de Francisco. Pero no basta el mero *desiderátum* ilusorio: hay que seguir trabajando seriamente en nuestra teología.⁹⁴

3. Francisco expresa y habla de *la maternidad pastoral del Pueblo de Dios*. Aparecida procuró una Iglesia misionera que «se manifieste como una madre que sale al encuentro» (A 370). Al Papa le gusta mucho la imagen patristica de la Iglesia-Madre, retomada por San Ignacio de Loyola es las reglas para sentir con la Iglesia de sus *Ejercicios Espirituales*. Allí habla de *nuestra sancta Madre Iglesia hierarchica* (EE 353, 363). Francisco ha dedicado dos catequesis a la maternidad de las mamás y a la maternidad de la Iglesia⁹⁵.

En su discurso a los obispos brasileños el Papa expuso su mirada maternal de la pastoral.

Aparecida habló de estado permanente de misión (A 216) y de la necesidad de una conversión pastoral (A 365-372). Son dos resultados importantes de aquella Asamblea para el conjunto de la Iglesia de la zona y el camino recorrido en Brasil en estos dos puntos es significativo. Sobre la *misión* se ha de recordar que su urgencia proviene de su motivación interna: la de transmitir un legado; y, sobre el método, es decisivo recordar que *un legado es como el testigo*, la posta en la carrera de relevos: no se lanza al aire y quien consigue agarrarlo, bien, y quien no, se queda sin él. Para transmitir el legado hay que entregarlo personalmente, tocar a quien se le quiere dar, transmitir este patrimonio...

94. Cf. C. M. Galli, *Hacia una teología en lengua castellana para dar razón de la esperanza en el siglo XXI*, en Sociedad Argentina de Teología (ed.), *Dar razón de nuestra esperanza*, Buenos Aires 2012, 235-249; Id., *Investigando la teología en nuestra Argentina*: Teología 110 (2013) 163-188.

95. Cf. Papa Francisco, *Cuando la Iglesia nos ha dado a luz*: L'Osservatore romano 13.9.2013, 12; Id., *En la universidad de las mamás*: L'Osservatore romano 20.9.2013, 12.

Sobre la conversión pastoral, quisiera recordar que «pastoral» no es otra cosa que «el ejercicio de la maternidad de la Iglesia». La Iglesia da a luz, amamanta, hace crecer, corrige, alimenta, lleva de la mano... Se requiere, pues, una Iglesia capaz de redescubrir las entrañas maternas de la misericordia. Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de «heridos», que necesitan comprensión, perdón y amor⁹⁶.

La Iglesia madre se vuelve *un hospital de campaña* después de la batalla para acercarse, recoger, aliviar y cuidar a todos sus hijos e hijas que están heridos en la vida y en la fe⁹⁷.

Aparecida es una *clave de lectura para la misión de la Iglesia* porque expresa su amor maternal que acompaña con humildad la atracción del misterio paternal de Dios. «Dios ha dado también en Aparecida una lección sobre sí mismo, sobre su forma de ser y actuar. Una lección de esa humildad que pertenece a Dios como un rasgo esencial, y que está en el ADN de Dios. En Aparecida hay algo perenne que aprender sobre Dios y la Iglesia; una enseñanza que ni la Iglesia en Brasil, ni Brasil mismo deben olvidar... Hay mucho que aprender de esta actitud de los pescadores. Una iglesia que da espacio al misterio de Dios; una iglesia que alberga en sí este misterio, de modo que pueda maravillar a la gente, atraerla. Sólo *la belleza de Dios puede atraer. El camino de Dios es el de la atracción*»⁹⁸.

Aparecida enseña que Dios atrae mediante la creatividad de los medios pobres del amor. «Queridos hermanos, el resultado del trabajo pastoral no se basa en la riqueza de los recursos, sino en la creatividad del amor. Ciertamente es necesaria la tenacidad, el esfuerzo, el trabajo, la planificación, la organización, pero hay que saber ante todo que la fuerza de la Iglesia no reside en sí misma sino que está escondida en las aguas profundas de Dios, en las que ella está llamada a echar las redes. Otra lección que *la Iglesia ha de recordar siempre es que no puede alejarse de la sencillez, de lo contrario olvida el lenguaje del misterio*, y se queda fuera, a las puertas del misterio, y, por supuesto, no consigue entrar en aquellos que pretenden de la Iglesia lo que no pueden darse por sí mismos, es decir, Dios. A veces perdemos a quienes no nos entienden porque hemos olvidado la sencillez, importando de fuera también una racionalidad ajena a nuestra gente. *Sin la gramática de la simplicidad, la Iglesia se ve privada de las condiciones que hacen posible 'pescar' a Dios en las aguas profundas de su misterio*»⁹⁹.

Hoy, el acontecimiento teológico, el documento pastoral, el espíritu pentecostal y el proyecto misionero de Aparecida conforman un núcleo de la orientación evangelizadora de Francisco. Refleja lo que piensa de América Latina y lo que sueña para la Iglesia del futuro.

96. Papa Francisco, *Encuentro con el Episcopado Brasileño*, en *La revolución de la ternura*, 49-50.

97. Cf. Spadaro, *Entrevista a Papa Francisco*, 461-462.

98. Papa Francisco, *Encuentro con el Episcopado Brasileño*, 42.

99. *Ibid.*, 43.

Con el sostén de la eclesiología pastoral y el impulso de la espiritualidad misionera Francisco desea realizar *la reforma de la Iglesia soñada por el Concilio Vaticano II*. En sus dos entrevistas él se ha referido al Vaticano II. A Sapadaro le ha dicho que «el Concilio ha sido una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea» y que esa dinámica de lectura actualizada en el hoy «es absolutamente irreversible»¹⁰⁰. Ante Scafari afirmó que el Concilio decidió «mirar el futuro con espíritu moderno y abrirse a la cultura moderna... Pero desde entonces se ha hecho poco en esa dirección»¹⁰¹. Francisco quiere proseguir el programa de renovación de la Iglesia con un espíritu de discernimiento, apertura y diálogo con la modernidad, porque la Iglesia es «la sirvienta de la humanidad». La misión es testimonio y atracción; no es cruzada, ni marketing, ni proselitismo, ni triunfalismo. Francisco abre las puertas no sólo para que se pueda entrar a la comunidad de la Iglesia sino para que los discípulos misioneros salgan al encuentro de las personas en sus casas y barrios.

Francisco muestra la alegría de creer y compartir la belleza de la fe que ilumina el camino, aunque sea de noche, como dice la encíclica *Lumen fidei* en uno de sus párrafos más luminosos que deja percibir el estilo de Francisco (LF 57). En sus decisiones habla por el lenguaje de los gestos. No escribe un discurso sobre la novedad en la continuidad sino que expresa su significado mediante la canonización conjunta de Juan XXIII y Juan Pablo II.

4. La devoción de Francisco por Pablo VI se manifiesta en la admiración por dos de sus documentos más luminosos del Año Santo de 1975: las exhortaciones *Gaudete in Domino* sobre la alegría y *Evangelii nuntiandi* sobre la evangelización. No sería extraño que articulara ambas realidades en la línea en que lo hizo Pablo VI al final de *Evangelii nuntiandi*.

«Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas... Sea ésta *la mayor alegría de nuestras vidas entregadas*... (que el mundo) pueda recibir la Buena Nueva no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino por ministros del Evangelio cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios e implantar la Iglesia en el mundo» (EN 80).

Así, en el último capítulo de su testamento pastoral (EN 74-80) Pablo VI inició una reflexión sobre la espiritualidad pastoral, que tiene su punto culminante en el fervor y el gozo. La moción del Espíritu anima una evangelización a partir del don de la alegría de Cristo. Allí se inspiraron las constantes exhortaciones de Juan Pablo II para que los nuevos evangelizadores tengan un nuevo ardor y entusiasmo evangelizador. La renovación espiritual que suscita el Espíritu debe intensificar los lenguajes de la esperanza y la alegría.

100. Spadaro, *Entrevista a Papa Francisco*, 467.

101. Papa Francisco, *El Papa: así cambió la Chiesa*, 3.

Tres textos de Aparecida, que tienen la impronta de Bergoglio, resumen la alegría que renueva el espíritu misionero de la Iglesia latinoamericana. En la Introducción, dice: «Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y *comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo*. No tenemos otro tesoro» (A 14).

La misión no nace de la obligación a un mandato sino del desborde de gracia, alegría y gratitud que brotan del corazón amado por Cristo, que es feliz por conocerlo y amarlo. La alegría de creer y evangelizar del discípulo misionero reaparece en el capítulo primero. «*La alegría del discípulo* es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo» (A 29).

Este rasgo propio de Francisco lo asemeja a Benedicto, el obispo emérito de Roma, como lo llamó su sucesor. Benedicto XVI decía que hay que vivir el Evangelio como un feliz «sí» de Dios al hombre y mostrar que la fe lleva al ser humano a su plenitud. Fomentaba una forma viva y vital de ser cristianos manifestando el gozo de la fe, que alegra desde el corazón y es el mejor antídoto contra el cansancio de creer, esperar y amar (PF 2, 4, 13).¹⁰²

En esa línea, en 2012 los obispos argentinos propusieron ahondar las actitudes evangélicas de la alegría, el entusiasmo y la cercanía. Y en el consistorio, el arzobispo de Nueva York llamó a testimoniar la felicidad del amor de Dios y de amar con la sonrisa alegre.¹⁰³

Un último texto de Aparecida sobre la alegría tiene la marca de Bergoglio y se encuentra en la reflexión espiritual-pastoral que cierra la Conclusión citando a *Evangelii nuntiandi* 80: «Recobremos el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo con un ímpetu interior que nadie ni nada pueda extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas... *la alegría de Cristo* (EN 80). Recobremos el valor y la audacia apostólicos» (A 552).

La coherencia de Francisco con esta mística evangélica y evangelizadora se manifiesta en las notas escritas por Bergoglio para su intervención oral en una de las congregaciones cardenalicias previas al Cónclave. En ese texto, conocido

102. Cf. Benedicto XVI, *Un nuevo modo de ser cristiano*. Discurso a la Curia Romana: L'Osservatore romano, 25.12.2011, 3-4; *El camino de la alegría para evangelizar*, L'Osservatore romano, 1.4.2012, 18-20.

103. Cf. Conferencia Episcopal Argentina, *Orientaciones pastorales para el trienio 2012-2014*, Buenos Aires 2012; 15-21; Th. Dolan, *Si logras hablar de la fe como un niño*: L'Osservatore romano, 26.2.2012, 5-6.

el 27 de marzo, se lee tres veces aquella magnífica frase de Pablo VI: «la dulce y confortadora alegría de evangelizar» (EN 80). En su comunicación con el pueblo reunido en la plaza de san Pedro, el Papa ha dicho que en la conciencia de fe acerca de la presencia del Señor reside la fuente de nuestra alegría, la esperanza que hemos de llevar a todos en nuestro mundo nuestro.

El Papa es el mismo hombre serio que estaba en Buenos Aires pero hoy su rostro refleja la *sonrisa de Dios*. En esta hora nos invita a contagiar «la alegría de la esperanza» (Rm 12,12).

CONCLUSIÓN: DE LA AURORA CON JUAN XXIII AL MEDIODÍA CON FRANCISCO

1. La renuncia de Benedicto XVI es, como dijo el Cardenal Bergoglio al día siguiente, un acto revolucionario que muestra que Cristo es el único Señor de la Iglesia. Una objeción escuchada para la posible elección del arzobispo de Buenos Aires fue su edad. Desde el 11 de febrero traté de mostrar tres hechos significativos. La mirada al pasado mostraba no sólo que Benedicto fue elegido con 78 años sino que, en 1958, Juan XXIII fue elegido con 76 (la edad de Francisco) para un período de transición. En cinco años convocó, preparó e inauguró el Concilio Vaticano II que inició la reforma de la Iglesia. El tercer hecho es reciente pero apunta al futuro: tras la renuncia de Benedicto XVI al ministerio petrino ejercido, normalmente, de forma vitalicia, ya no importa tanto la edad del comienzo sino de la renuncia que pone fin a un pontificado de duración acotada.

Juan XXIII mostró el resplandor de una aurora cuya luz no puede disiparse entre las sombras y que debe seguir hasta la plenitud del mediodía para que *el Sol de Cristo* ilumine con la fe y caliente con el amor la vida de los seres humanos en un mundo globalizado y fragmentado. Según se conoció días después de la elección, en su intervención en una de las congregaciones previas al cónclave, Bergoglio recordó la imagen patristica de la Iglesia como *el misterio de la luna*. «La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia; deja de ser el *mysterium lunae*». La luz de la Iglesia proviene del Sol del Oriente, Cristo, la luz verdadera que ilumina a todos los hombres y pueblos (LG 1).

2. El carisma profético del Papa Juan llamó al Concilio a dar un salto hacia adelante. El Papa Bueno eligió las palabras italianas de su discurso inaugural en el Concilio Vaticano II: no bastaba dar un *paso avanti* sino un *balzo innanzi*. En la parte final de esa alocución *Gaudet Mater Ecclesia* invitó a descubrir la aurora matinal del futuro. El texto latino dice: «Quod incohatur Concilium, veluti dies in Ecclesia oritur splendidissima luce refulgens. Tantum aurora est; et iam primi orientis solis radii quam suaviter animos afficiunt nostros!»¹⁰⁴.

104. Juan XXIII, *Alocución en la inauguración solemne del Concilio Vaticano II Gaudet Mater Ecclesia*, 9. Sobre esta alocución, que comienza invitando a vivir la alegría en la Iglesia, cf. A. Melloni, *Papa Giovanni. Un cristiano e il suo concilio*, Torino, 2009, 299-335.333.

El 2 de noviembre de 2012 visité por primera vez a monseñor Capovilla para hablar de Juan XXIII. Un año después, el 30 de setiembre de 2013, repetí la visita para conversar sobre Francisco. En el primer encuentro me explicó el sentido de algunos gestos del Papa Juan. Luego concelebramos la Eucaristía en la capilla de Ca'Maitino, la casa-museo de Juan XXIII en *Sotto il Monte*, su pueblo natal. Antes de despedirme le dije que cinco días después hablaría a la asamblea del episcopado argentino sobre el Vaticano II y le pregunté qué enfatizaría hoy el Papa Juan. Me dijo: «Padre, díglele a los obispos: *Tantum aurora est*».

También Francisco emplea reiteradamente la metáfora de la luz, como lo muestra su encíclica sobre la luz de la fe. Juan XXIII, ya en el Radiomensaje enviado un mes antes del Concilio, el 11 de setiembre de 1962, recordó el simbolismo del cirio pascual y centró la mirada creyente y la temática conciliar en la Luz de Cristo: *Sí, Lumen Christi, Lumen Ecclesiae, Lumen gentium*. Al inaugurar el Vaticano II volvió al símbolo de la luz del sol y de la aurora. Retomamos el texto citado más arriba traduciéndolo: «Ésta es apenas la aurora y ya los primeros rayos del sol de oriente comienzan a calentar nuestros corazones». La luminosidad y lucidez de Francisco confirma que sólo estamos en la aurora conciliar pero que, si la Iglesia transparente el Sol de Cristo, llegará el mediodía.

3. Una aurora llama a otra aurora. Algunas expresiones de la piedad católica llaman a la Virgen la Estrella de la mañana. María es la Aurora del Evangelio y, en esta etapa de la historia misionera de la Iglesia en el mundo, es la Estrella de la primera y de la nueva evangelización, como se la invoca desde Pablo VI y Juan Pablo II. El gran teólogo argentino Lucio Gera, fallecido en 2012¹⁰⁵, meditó acerca de esta hermosa imagen mariana: «María es luz y, por eso, en la liturgia a María muchas veces la llamamos 'la Aurora'. Porque ella anuncia, como luz, que vendrá la gran Luz que es Cristo. Es la Madre de Cristo, la Madre del Dios que es Luz... La fe en Dios, en Cristo, en María, es nuestra Luz»¹⁰⁶.

La *aurora* de la recepción actualizadora de la reforma del Concilio Vaticano II, a través de la nueva evangelización, es alumbrada por el resplandor de la *Aurora* de María y de la Iglesia. Los rayos del Sol de Cristo iluminan la vida humana. Si Juan XXIII vislumbró la aurora conciliar, tal vez Francisco nos acompañe hasta el brillo del sol del mediodía.

105. Cf. C. M. Galli, *Lucio Gera: La luz del amor en la cruz. Buen pastor y maestro en teología*: Vida Pastoral 313 (2012) 4-11; Id., *Lucio Gera (II): Un precursor del viento que sopla desde el sur. Una teología conciliar, contemporánea, latinoamericana y popular*: Vida Pastoral 314 (2013) 4-15.

106. L. Gera, *Dios es Luz, María es Luz*, en AA. VV., *Juntos en Su memoria. 50 años de sacerdocio con L. Gera. 1947-1997*, Abadía de Santa Escolástica, Buenos Aires 1997, 225-226.